COMEDIA FAMOSA,

EL HECHIZO IMAGINADO.

DE DON IVAN DE ZAVALETA.

Personas que hablan en ella.

Florimunda Princesa. *Celinaura.*
Tonela villana. *Xiradolfo.*
Rosmiro. *Lagarto.* *Clauedonio.*

IORNADA PRIMERA.

Sale por vna puerta Celinaura, y por otra Clauedonio.

Clau. Seais, señora, bien venida.
Cel. Vos seais muy bien hallado:
la señora Cesarina
vuestra prima, por amparo,
segundo, me dio esta carta,
q̃ pusiesse en vuestras manos. *Dasela*
Clau. Si a vn precepto de mi prima
le pudiera quedar algo
por hazer, con el segundo
de deudo me hiziera esclauo. *Lee.*
Cel. Padeciendo sin dificulpa,
ni culpa estoy, celestiales
influxos, vengan los males,
pero no parezcan culpa.
Falsa de leue me culpa
la fortuna, y mientras sigo
su violencia, me fatigo
con insufrible dolor,
que es la desdicha mayor
la que parece castigo.
Clau. En esta carta mi prima
con estilo cortesano
me dà las gracias de auer
de mi sobrina alcançado,
la Princesa de Casandria.
el que entreis en su Palacio
por criada suya, y de nueuo
me manda que sirua a quanto
se os ofrezca, y yo lo ofrezco,
porque deuo a sus mandatos
mucha obediencia, por muchos
beneficios, y agassajos.
Fuera desto, os asseguro,
que teneis, aunque ignorado,
en mi vn raro patrocinio,
que es la estimacion que hago
de los que al cielo le deuen
viuo ingenio, y aplicado;
y allà en su carta primera,
mi prima me dixo tanto
en esta parte de vos,
que os venero por milagro,
hija en efeto de Atenas,
donde quanto nace es sabio.
Cel. Yo, señor. *Clau.* Dexemos esso,
aora a lo que importa vamos:
mi sobrina la Princesa
de Casandria, que es el raro
prodigio de Macedonia,
aunque entren siglos passados,
porque el cielo la dotò
de tanto diuino, quanto
caber puede en vn sugeto
sin dexar de ser humano.
Despues que muriò su padre,
que muy presto harà dos años,
ha hecho Corte de la selva
en essa casa de campo.
Pienso que es la causa desto,

gus-

© Biblioteca Nacional de España

gustar de la caça, al passo
que el casamiento aborrece,
bien que le aborrece en vano.
Porque es soberano dueño
deste no pequeño Estado,
y el gouierno de muger
haze infelices vassallos.
Ella piensa que en los bosques
hurta al politico labio,
que la ruega elija esposo,
el oido amedrentando.
Pero su passion añade
este engaño al otro engaño,
que no ay contra la razon
retiro con embaraço.
El odio en fin que le tiene
al casamiento es estraño,
y os prometo que me causa
mil dolorosos cuydados.
Porque tengo sangre suya,
y porque quedè encargado,
quando su padre murio,
que fue en mi pecho, y mis braços,
de todas las atenciones
de que el feliz desamparo
necessita del que hereda
grandeza con pocos años.
Esto supuesto, y supuesto
vuestro entendimiento claro,
quiero que si se ofreciere,
(que aunque parezca temprano
para aquesse aduertimiento,
yo lo juzgo necessario,
que tienen las ocasiones
vaos encaxes tan raros,
que nunca es antes de tiempo
la aduertencia para el caso.)
Quiero, pues, que si se ofrece
de la Princesa en el quarto
hablar en los casamientos,
que ella escucha con enfado,
vos con suaues razones
procureis irla quitando
aquella falsa opinion,
que amenaça muchos daños,
que vn mismo sano consejo,
puesto en diferentes labios,
como verdad suena en vnos,
suena en otros como encanto.
Esto aueis de hazer por mi,
que en mi avrà; pero apartaos,
que viene alli la Princesa.

Cel. Y ya empieço a ser de marmol.

Sale la Princesa con algunas damas, y vn criado.

Princ. Preuenid la monteria,
porque entre aquellos peñascos
dizen que anda vn jauali,
de coraçon tan gallardo,
que con armas muy pequeñas
intenta grandes estragos,
y quiero verle venir
con lebreles, y venablos.

Criad. Ya està todo preuenido,
y los monteros cercando
van el monte por traerle
a puesto, en que sin cansancio
le veais viuir de atreuido,
le veais morir de acosado.

Princ. Auisad en siendo tiempo.

Criad. Al punto vendrè a auisaros. *Vase*

Clau. Ya tiene aqui vuestra Alteza
a Celinaura. *Princ.* Los braços
me dad, seais bien venida.

Cel. A vuestros pies os consagro
el coraçon, que el seruiros
haze obligacion de amaros.

Princ. Leuantaos: mucho a mi tio
le deuo en auerle hallado
a mi seruicio persona
de prendas, que vale tanto,
porque despues de ser vos,
me afirma que sois el pasmo
de Atenas en lo entendido,

© Biblioteca Nacional de España

y en lo muy bien doctrinado:
dizenme, que con los libros
teneis comercio ordinario;
y que por lo que os enseñan
a vos, les añadis algo.

Cel. Que tengo amor a los libros,
es verdad; y que los ratos,
que estoy sin ellos, padezco
el destierro mas pesado:
mas esto de aprobacion,
no es digno en mi, ni de aplauso,
que lo violento, aunque sea
bueno, haze culpable el ornato:
Galan venerable el hombre
està con la espada al lado,
y con ella vna muger
llamara los desacatos:
La muger, no ha de saber
mas de aquello que le es dado,
que lo demàs es querer
enmendar a Dios la mano.
Han de tener las mugeres,
para estar de lindo garbo,
el ingenio muy rendido,
el tiempo muy ocupado.
Hasta oy os asseguro
que me causaua embaraço,
y verguença, auer nacido
con vn genio extraordinario:
mas aora que a vos, porque
lo inducen amigos Astros,
os agrada mi defecto,
ya en mi defecto me agrado.

Princ. Vuestra misma acusacion,
la opinion os ha assentado,
que es fuerça que sepa mucho
la que culpa el saber tanto.
No despreciabies los montes
son, porque aya muchos llanos,
que a la ordinaria medida
el cielo no està obligado:
y assi; *Dentro Ton.* Iusticia justicia.

Princ. Iusticia de algun agrauio
pide aì vna muger;
nadie le embarace el passo.

Sale Tonela villana rustica.

Ton. Princesa, hecha de vna perla,
si ay perla desta mano,
justicia pido. *Princ.* De quien?
Ton. De vn lobo. *Princ.* Sucesso raro!
pues q̃ osha hecho el lobo? *To.* Que?
anoche me comio vn asno,
menos los pies, y la cola.
Princ. La puntualidad alabo,
en la verdad. *Ton.* Si señora,
que es desatino muy claro,
que si vn trabajo sucede
se lleue el alma el trabajo.
Princ. Pues que le puedo yo hazer
al lobo? *Ton.* Lindo despacho;
llamarlo a editos a vn tiempo,
y pregones: y si acaso
no parece, en rebeldia
haz a horca sentenciarlo.
Princ. Bien sabeis de pleytos. *Ton.* Soy
sobrina del Escriuano.
Princ. Y veis aqui que parece;
despues de preso, y atado,
q̃ le hemos de hazer? *Ton.* Que lindo:
abrirle de arriba abaxo,
y sacarle de aquel vientre,
del jumento los pedaços.
Princ. Y que aueis de hazer despues?
Ton. Coserlos con hilo pardo,
y surcir la cola, y pies,
que tengo en casa guardados;
y en estando todo junto,
tendido en tierra a lo largo,
dezirle arre, y acudirle
con vnos pocos de palos;
que con esto se leuanta,
aunque estè difunto vn asno.
Princ. Sabiendo resucitar,
estais tan pobre?

Ton.

© Biblioteca Nacional de España

Ton. No hagamos
chança mi dolor, hazed
buscar al lobo en los pastos,
que era mi dote el jumento,
y me le comio el malvado.
Princ. Vn marido vagamundo
os hiziera el mismo daño.
Ton. Si mi esposo le comiera,
lo lleuara yo cantando,
que el daño que haze vn marido,
le tiene el amor pagado.
Prin. Pareceme que teneis
inclinacion a casaros?
Ton. Si, que vna muger por casar,
segun dize el Boticario,
es vn cuerpo que no viue,
y que solo està formado.
Princ. Embiad essa muger.
Clau. Ay natural tan estraño! *Ap.*
1. Andad con Dios, acabemos.
Ton. No quiero, que es fuerte caso,
que porque verdades digo,
no me escuchen lo que hablo:
el alma de la muger
es el marido, esto es llano,
èl su entendimiento es,
èl su voluntad, pues quanto
haze vna muger casada,
lo haze al arbitrio no errado
las mas vezes, de su esposo;
quanto èl quiere bueno, ò malo,
ella tambien lo apetece,
con lo qual aueriguamos,
que es su alma, pues en èl
sus potencias ha encontrado.
Y esto no lo digo yo
porque sale de mis cascos,
que el Boticario tambien
lo dixo los dias passados,
y es hombre bien entendido,
y de ingenio tan bizarro,
que a las damas cada dia
gana vn puñado de quartos.
Princ. No la echeis, dexadla estar,
que quiero que en mi Palacio
quede, porque no se case,
que con esso castigado
su mal gusto quedarà.
Ton. Viuais, señora, mil años
por el castigo, pues
me hallarà vn esposo honrado.
Clau. Señora, y sobrina mia,
que esta muger ya entrado
aqui con vn desatino,
para dezir en llegando
al casamiento, razones
dignas de mucho repàro?
parece misterio oculto
del Gouierno Soberano,
que en el cuydado del cielo,
en quien es todo cuydado,
se juzgan por mas atenta
prouidencia los acasos.
Aduerid que esse capricho
se và en culpa transformando,
que el ser condicion, no haze
que sea bueno lo que es malo.
Vn error por influido
no se libra de acusado,
estando temblando siempre
de nuestra razon los Astros.
Mirad que sera dexar
sin sucesion vuestro Estado,
causa de mil sediciones,
materia de mil fracasos,
que en entrando transversales,
sin atender a los grados,
se haze el mejor derecho
con la espada, y el estrago.
Fuera desto, ay otras cosas,
que aora en silencio las passe,
que son daño, y no merecen
injurias vuestros vassallos.
Casaos, señora, pues oy

© Biblioteca Nacional de España

Tebas os està rogando
con Xiradolfo, sobrino
de su Duque excelso, y claro.
Celim. Ay, hermano, que el temerte
me haze andar peregrinando. *Ap.*
Clau. Y sobrino que le hereda,
querido con tan no vsado
amor, que auiendo a su casa
ido de solos seis años,
porque su padre muriò
en Atenas, no ha dexado
que buelua a ver a su madre,
que teme amante vn anciano,
que no ha de poder sufrir
su ausencia, y yo no me espanto,
porque dèl me dizen todos,
que es vn jouen muy gallardo,
muy entendido, valiente,
y liberal, y que a quanto
bueno le dio el cielo, pone
vn velo muy agraciado,
de modestia transparente,
que aunque èl quisiera cerrarlo
de todo punto, no sufre
ella que la aprieten tanto.
Bien creereis que el insistiros
en que os caseis, no es mirando
a introducir con cautela
a mi hijo a vn bien tan alto,
que aunque tiene sangre vuestra.
Rosimiro, con no escaso
patrimonio, y en su edad
acciones de muy buen garbo,
porque no pudiesseis vos
pensarlo, ni èl intentarlo,
de la Corte le embiè,
y a lugar tan apartado,
que le beben al Danubio
los cristales sus cauallos.
Y asè que este aduertimiento
no me sale muy barato,
que hazias que no me escriue,
y me dà mucho cuydado.
En fin, señora, yo os ruego,
por lo que os deuo, y os amo,
que os caseis, porque dexeis
a vuestros fieles Estados,
de vuestro difunto padre,
viuientes muchos retratos.
Princ. Tio, y señor, yo confiesso,
que la inclinacion que hallo
en mi coraçon, no es
fauorable a mis vassallos;
pero donde he de ir por otra?
el cielo que me la ha dado,
es quien la puede trocar,
y no haze estos agassajos.
Pelear con las Estrellas,
cuyo esfuerço es soberano,
no es buscar vna victoria,
sino dar en vn cansancio.
Que puede triunfar de todas
el entendimiento, es llano,
pero pocos exemplares
destos triunfos encontramos.
Muchos son los que lo dizen,
pocos los que lo han logrado,
desde el dezirlo, al hazerlo
sin duda ay inmenso espacio.
Naturalmente aborrezco
el casarme, los vocablos
en que la boda se empieça
mas noble, me son contrarios.
Esperança, amor, incendio,
idioma tan inhumano,
que està dando en lo que adora,
lo que ay diuino por falso.
Despues ya de contraido
el matrimonio, al que esclauo
fue antes, se buelue dueño
y condicion el agrado.
Pues no ha de passar por mi
estas injurias: mi Estado,
ò me deponga, ò me sufra,

que

© Biblioteca Nacional de España

que de casarme no trato.
Clau. Cierto, señora, que el vuestro
es natural temerario,
pero vuestro gusto vale
mas que todo.
Ton. Sossegaos, *Al viejo.*
que ella se ablandarà,
que pues habla, no es de marmol.
Princ. Dize bien la labradora,
no quiero desesperarlo, *Ap.*
puede ser que la razon,
o el ser muger, desviando
me vayan desta porfia,
pero aunque huuiera entregado
ya mi dictamen al vuestro,
no es tiẽpo aora; alli le engaño *ap.*
de ir prosiguiendo con Tebas
la platica que ha empeçado,
en orden a que yo dè
a Xiradolfo la mano,
porque su hermana Lisinia,
que dizen que era vn milagro
de hermosura allà en Atenas,
rindiò la vida a vn desmayo.
Cel. Ya la ficcion de mi muerte *Ap.*
el mundo và penetrando.
Princ. No es verdad? *Cel.* Señora, si.
Clau. El es lastimoso caso.
Cel. Que a mi me tengan por muerta,
quando estoy sintiendo tanto. *Ap.*
Princ. Y aora mientras los monteros
me auisan de que ha llegado
a esse llano el jauali,
serà bueno retirarnos
a essa arboleda las dos,
que quiero que alli despacio
me conteis dessa señora
el sucesso desdichado.
Cel. Esto me faltaua aora? *Ap.*
Princ. Con esta traça me aparto *Ap.*
de mi tio, que sin fruto
trabaja en casarme, vamos.
Entrase con Celinaura.
Ton. Digo, y la requisitoria
contra el bobo, se ha oluidado?
plegue a Dios que quando quieras
casarte, no aya vn diablo
que te quiera.
Clau. Essa muger
en su seruicio ha mandado
mi sobrina que se quede,
a vosotras os la encargo,
señoras. 1. Como os llamais?
Ton. Como? Tonela me llamo
Clau. El tema de la Princesa *Ap.*
me haze el coraçon pedaços. *Vase.*
2. Vamos, Tonela, que ya
el casamiento ha bolado.
Ton. Bolada con vna mina
estè la que el embaraço
me pone. 1. Ya no ay remedio.
Ton. Pues ya no haze falta el asno.
Vanse, y salen la Princesa, y Celinaura.
Princ. En aquesta arboleda,
que las hebras de oro al Sol enreda,
huyendo de mi tio, esperar quiero
el auiso que aguardo del montero;
y porque el esperar es enfadoso,
tu voz le haga gustoso,
contando de Lisinia el mal ingresso,
en mi noticia misero sucesso,
aunque penas agenas,
si entretienen oidas, causan penas.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Referir solo intento *Ap.*
de mi infelicidad, y mi tormento
la parte que no puede descubrirme,
que mi secreto siempre ha de ser firme.
Princ. Suspensa estàs. *Cel.* y con razon, señora.
Princ. Pues que es lo que tu voz oprime aora?
Cel. Que a mi en alto secreto fue encomendado
lo que me aueis mandado
que os refiera, y hazello,
ha de ser obligandoos a este sello.
Princ. Con esta obligacion lo admito todo:
bien lo puedes dezir.

Cel. Fue deste modo:
Murio en Atenas Leonido,
como sabe vuestra Alteza,
dexando a su triste esposa
dos hijos, y muchas penas.
Tan pequeños los dexò,
que en la fatal inclemencia,
quedando con la horfandad,
se ahorraron el padecerla.
Quedò de solos seis años
Xiradolfo, y de mas tierna
edad Lisinia, y entrambos
de su madre en la tutela.
Embiò por Xiradolfo
su tio el Duque de Tebas
al punto, que por estar
viudo, y sin hijos, le hereda.
Lleuaronle, y al anciano
tanto el pecho le grangea,
que no ha podido sufrir
ni vn instante de su ausencia.
Con esto el moço, a su madre,
ni hermana conoce, y ellas
esta misma ceguedad
padecen con impaciencia.
Fuese Lisinia criando
en la inimitable escuela
de su madre, pues jamàs
viuda se vio tan austera.
Salian de casa las dos
muy pocas vezes, aquellas,
que a no hazerse singulares,
bastauan: fue atencion cuerda,
que la singularidad
ira ocasiona risueña,
porque es hazer lo que nadie,
tener mayor la soberuia.
Aprendiò Lisinia todo,
aun en tan rica nobleza,
quanto pudiera aprender
la mas humilde donzella.
Hazia muy bien quien le hazia
que lo aprendiesse, que aprietan
tal vez las estrellas tanto,
que lo superfluo aprouecha.
Su madre, prolixa aun mas
de lo que el honor ordena,
la guardaua, que es lo honrado
sin discurso parte fiera.
Mas ella por si era tal,
que vn sepulcro no le fuera,
como en el entrarà luz,
desconsolada viuienda.
Vuestra Alteza, segun juzgo,
desta historia en todo cierta,
sabe hasta aqui; pues aora
a lo que no sabe atienda.
Dispuso la juuentud
noble, y dichosa de Atenas,
correr lanças de sortija

con

© Biblioteca Nacional de España

con aparato, y grandeza.
Llegò el dia señalado,
y al tiempo que ya vozean
esforçados los clarines
el principio de la fiesta.
Entre los que auian de entrar,
vn forastero se mezcla,
hasta alli de nadie visto,
con preuencion opulenta.
Pidio licencia a los otros
para passar la carrera
comedidamente, y ellos
afables no se la niegan.
Que aunque ninguno sabia
si era Cauallero, era
temeridad descortès
oponerse a tantas señas.
Empeçose en fin la noble
amiga ayrosa contienda,
y el que menos bien lo hazia,
no manchaua la palestra,
Los mas obraron muy bien,
algunos con excelencia,
pero el forastero a todos
los aplausos les desmedra.
Fue suyo el dia, ò porque
sus meritos lo grangean,
ò porque la gracia es mucha,
siempre aclamar cosas nueuas.
El fin del dia lo fue
de la festiua tarea,
que combidando a vna holgura,
en vna fatiga empeña.
Mientras ella se acabaua,
de mortal embidia enfermaron
los que sin gloria quedaron
por las lanças forasteras.
Sed los aflige de sangre
ardiente rabiosa inquieta
de aquel que sin èl, con solo
el cielo les hizo ofensa.
Aguardaronle vna noche
aleues junto a la cerca
del jardin, que es del Palacio
de Lisinia blanda selva.
Fue la razon de elegir
este puesto, sin que tengan
otra, ser por alli el passo
de la casa que le alverga.
Iba a recogerse el jouen,
quando en repentina rueda
grande numero de espadas
sangrientamente le cerca.
Dieronle tantas heridas,
que ya, ò por muerto le dexan,
ò porque su misma culpa
les daua a que huyessen priessa.
Agonizando el herido,
ya mal en pie, ya en la tierra,
no bien arrojado, dio
con el cuerpo en vna puerta.
Era del jardin, y el hado,
que aquella desdicha apresta,
hizo que en falso cerrada,
al golpe quedasse abierta.
Cayò dentro, y con mas causas
ya de morir, aunque enredan
hilos de sangre sus ojos,
vio vna luz que estaua cerca.
Con el ansia de viuir,
en mal ordenadas huellas
llegò a la pieça en que ardia
la piadosa llama en cera.
Entrò, y apenas los blancos
juncos pisò de vna estera,
quando sin poder su espada
detenerle, cayò en ella.
Todas cinco facultades
de sus sentidos le dexan,
y por señal de que viue,
solo el respirar le queda.
Era el quarto de Lisinia
en el que entrò, que en aquella
sazon solo acompañada

© Biblioteca Nacional de España

de vn libro estaua suspensa,
Al estruendo repentino
boluiò apenas la cabeça,
quando lo que inquieto el susto,
vn desmayo lo sossiega.
Al caer de la almohada,
el bufetillo atropella,
en que estaua la buxia,
que introduxo la tragedia.
Sonò en el suelo la plata,
y al canoro ruido entra
vna criada, que del suelo
alçò la antorcha aun no muerta,
Vio el assombro, y de su madre
al quarto turbada buela,
a quien con vozes quebradas
le dio en mil muertes la nueua.
Baxa triste, mira graue,
y en ira muda se quema,
que mucho contra su hija
los indicios argumentan.
Piensa que ella ha sido causa
de aquellas heridas fieras,
y que alli su liuiandad
le dio al estrago licencia.
Entre tanto las criadas,
para ver si por las señas
aquel mal viuo conocen,
sangre en su rostro no dexan.
Mas como dellas ninguna
se hallò en las lanças tan ciegas,
como antes de hazerla estauan,
las dexò la diligencia.
Restituyòse licencia
a sus sentidos, y apenas
con voz su madre la mira,
quando la examina atenta.
Ella afirma que no sabe
quien aquel infeliz sea,
ni por donde alli entrar pudo
alucina, aunque lo intenta.
Con esto mas maliciosa
la anciana, les manda, y ruega
a sus criadas, que el herido
saquen a la calle cuerdas.
Licinia, que esta impiedad
escucha, le pide tierna,
que aquella vida socorran,
que aquella alma fauorezcan.
Pero al passo que se afligе,
la duda su madre aumenta,
que aunque es su madre, es muger,
y todo lo peor sospecha.
El precepto revalida,
y las criadas sin fuerça,
y con piedad, a la calle
el casi difunto lleuan.
Dexaronle alli, y jamàs,
la atencion siempre despierta,
de su vida, ni su nombre
hallo rastro, aunque le acecha.
Recogiòse la familia,
y Licinia con tristeza,
temerosa, de su quarto
al de su madre se entrega.
Leuantòse el dia siguiente,
y en vn bufetillo encuentra
vna carta, aun no acabada,
y vio la mano en la letra.
Era de su madre, que
a Xiradolfo dà cuenta
de todo el caso, y le manda
que a boluer por su honra venga.
Licinia, que vè la suya
sin credito, y se vè expuesta
a los castigos de facil,
sin delito, y sin defensa,
tan grauemente se angustia,
que al coraçon que en aquella
congoja mirò la sangre,
por socorrerle, le anega.
La vida ofendio a la vida,
y al fin por dezirlo apriessa,
alli con la injusta carta

© Biblioteca Nacional de España

en la mano, cayò muerta.
Princ. Sucesso infeliz, y estraño!
Cel. Pluguiera al cielo, pluguiera, *Ap.*
que yo huuiera muerto entonces,
mas no fue assi, que en la mesma
hora que encontrè la carta,
por no poner mi inocencia
en las manos de mi hermano,
mal informadas, y fieras,
a casa de Cesarina
me passè con tan secreta
fuga, que nadie lo supo,
y mi madre desta ausencia,
infiriendo, que me fuy
con el que era causa della,
que era muerta publicò,
por esconder mi flaqueza.
Yo viendome en este estado,
y que ya impossible era
boluer a entrar en mi casa,
ni parecer en Atenas,
dispuse venir aqui
sin mi nombre, y con miseria,
a ser humilde criada,
plegue a Dios que por bien sea.
Dent. 1. Al arroyo los cauallos,
que se và por la ladera
el jauali. *Princ.* Ya las vozes
de los monteros se acercan,
aora vna fiesta veràs
muy gustosa. *Sale Clauedonio.*
Clau. Vuestra Alteza
puede ya salir al llano,
porque dentro de las telas
estaràn presto los brutos,
que embrauece esta aspereza.
Salen las damas, y Tonela.
1. Ya llega la vozeria,
señora, que desalverga
los brutos dessa montaña,
porque muriendo entretengan
vuestra vista. *Princ.* Es para mi
oy lo que mas me recrea:
vamos. *Van andando.*
Clau. Esperad, señora,
no veis sobre aquella peña
luchar con vn osso vn hombre?
Princ. Es verdad, y con violencia
tanta, que de vencedor
và tomando algunas señas.
Ton. Fuego en èl, y lo que el osso
entre los braços le aprieta.
Cel. Dios te socorra: abraçado
con el bruto se despeña
desde la cumbre a esse valle.
Clau. Y ya por el suelo ruedan
forcejando vno con otro,
por tomar en la contienda
el mejor lugar, y otros
a socorrerle, que dexan
los años de ser pesados,
quando la piedad los lleua. *Entrase.*
Princ. Mas valgame Dios, q̃ assombro!
la vna rodilla puestã
sobre los pechos del bruto,
con vn puñal muchas puertas
le està abriendo a aquella vida,
siempre de muertes hambrienta.
1. Ya es muerta la furia, y ya
el vencedor se acerca.
Sale Clauedonio, con Xiradolfo vestido de camino.
Clau. Ved, hidalgo, que a los pies
os hallais de la Princesa
de Casandria, a quien peligro
veros peligrar le cuesta.
Xir. Cielos, que es esto que escucho?
a los pies de la belleza,
que antes de verla adoraua,
he caìdo, quando es fuerça
(ay Dios!) no dezir quien soy?
a saber que en su presencia
con aquel bruto lidiaua,
mas corta su vida fuera:

© Biblioteca Nacional de España

Vuestra Alteza me perdone,
si mi batalla sangrienta
le ha hecho costa de vn susto
por vn esclauo que entrega.
Cautiuar con el valor,
esso lo haze qualquiera;
cautiuar con las congojas,
solo vos sois quien lo acierta.

Princ. Leuantad, no esteis assi,
y la primer diligencia
sea curaros, que os derrama
sangre la mano siniestra.

Xir. Esto, señora, no es nada,
mas vuestra piedad hiziera
que fuera mortal la herida
con perderos tan apriessa.

Princ. Lisongero es este hombre, *Ap.*
y siendo assi que molestas
me son siempre las lisonjas,
aora menos mal me suenan:
ya q̃ es el daño tan poco, *A las damas.*
dadle vn lienço, que detenga
la sangre. *Cel.* Pues es el mio
el que le halla mas cerca,
yo se le atarè en la herida.

Atale el lienço.

Xir. Ella serà muy grossera
sino se rinde el rigor
a la piedad de su Alteza.

Aparte mientras le atà.

Cel. Mas valgame Dios, que espanto!
la señal que diferencia
a mi hermano de los otros,
que es tener en la muñeca
siniestra vn lunar muy grande;
esto y mirando en aquesta;
ya con menos libertad *A èl,*
la sangre estarà mas quieta.

Xir. Querria pagaros la cura,
si es que ay paga para ella;
mas tomad essa sortija,
que temerosa la empieça.

Cel. Si vuestra galanteria
ha menester mi obediencia,
yo la admito, y creed que aora
es quando empieça la deuda.
Ya esto no puede dudarse, *Ap.*
esta es la sortija mesma
que mi madre le embiò
poco antes que sucediera
mi desdicha; sin mi estoy,
si bien la corta defensa
de ver que no me conoce,
para estar aqui, me esfuerça.

Princ. Quien sois? *Xir.* Vn estatuario.

Princ. Mejor informan las señas: *Ap.*
y adonde vais?

Xir. A vn lugar
a hazer, si hallo la materia,
dos estatuas. *Princ.* Con que forma?

Xir. Con la de vna muger muerta,
y vn hombre muerto.

Cel. Esta cifra *Ap.*
es la vengança que intenta:
que oyga yo, estando sin culpa,
de mi muerte la sentencia?

Princ. Funesto artifice sois.

Xir. Assi aora el tiempo lo ordena:
tan hecho a dezir verdad *Ap.*
estoy, que la voz no acierta,
aun quando el secreto importa,
a dar falsa vna respuesta.

Cel. Dezid aora, como entrasteis
con el osso en la pelea?

Xir. Passaua por el camino,
que de aquella loma huella
la dura espalda, a cauallo,
quando de entre la maleza
salio el osso con señales
de alguna injuria tan fresca,
que aun el sudor le duraua
de la congoja postrera.
Vinose a mi, y el cauallo
se me espantò, y si la rienda

© Biblioteca Nacional de España

yo le afloxara, sin duda
saliera en su ligereza.
Quiselo hazer, que peligros
en que la tierra no empeña,
es desatino buscarlos,
y rehusarlos no es flaqueza.
Ya lo empecè, y aduerti
en que mis espaldas bueltas
al riesgo, las via vn criado,
que tambien la fuga intenta.
El rostro al momento puse
al osso, que es cosa cierta,
que al que vno ha visto cobarde,
facilmente le desprecia.
Nadie sin valor es nada,
y assi es preciso que tenga,
si ha de viuir entre hombres,
ratos vn hombre de fiera.
Arrojeme del cauallo,
porque èl con inobediencia
forçuda rehusaua el lance
valiente para su afrenta.
Saquè la espada, y halleme
la fiera de mi tan cerca,
que entre su pecho, y mi braço
se hizo la espada tres pieças.
El tercio soltè, que auia
quedado en mi mano diestra,
y queriendo ir al puñal,
me embaraçò su presteza.
Con èl me encontrè abraçado,
bien claro està que con fuerça,
mucho menor que la suya,
pero siempre en las pendencias
qualquiera enemigo basta
al que sin dicha pelea.
Forcejando vno con otro
hasta el filo de la peña
llegamos, y en aquel sitio
se me infundio fortaleza.
Dentro allà de mi fatiga
ossadia encontrè nueua,
y tan nueua, que alli el bruto
me pareciò poca empressa.
Y fue sin duda, que entonces
los ojos de la Princesa
empeçaron a mirarme
con briosas influencias.
Rodamos desde la cumbre,
y yo le matè en la yerba,
ya lo visteis, y sabeis
que fue la vitoria agena.

Ton. Señor, quierese casar
conmigo? 1. Quita allà, necia.

Ton. Que tambien a ella la enfada,
como acà a su Pestilencia,
el que las gentes se casen?
dos locas con vna tema?

Xir. La eleccion os agradezco,
mas no sè que aya en mi prendas
que a esso puedan obligaros.

Ton. Ay que es valiente! y consuela
a vna muger tener hombre
a quien otros hombres teman.

Princ. No elige mal la villana, *Ap.*
y si ella en èl conociera
con lo brauo lo entendido,
lo intentara con mas veras;
Pero en mi de quando acà
se miran, y se ponderan
las perfecciones de vn hombre?
oy he amanecido atenta
mas que siempre? si amenaça
mi quietud? mas es quimera.

Ton. Sabrà que tenia vn borrico
de dote, y vn lobo a tientas
me le comiò, mas no importa,
que cinco anades me quedan.
Iten, sè guardar lechones.
Iten, sè hurtar verengenas. *Dentro.*

Lag. Ha del camino! *Ros.* Quiẽ llama?

Lag. Vn hombre, a quien vna pierna
se le haze de rogar,
y en este campo le dexa,

© Biblioteca Nacional de España

saqueme por Dios de aqui. (llas
Dent. Ros. Esperad. *Xir.* Vna de aque-
vozes es de mi criado,
y habla como que se quexa.
Clau. Y yo conozco la otra.
Xir. Ir a socorrerle es fuerça.
Clau. Dezis bien, vamos los dos.
Al ir ellos a entrar, salen Rosimiro de camino, y teniendose en èl Lagarto.
Lag. Ay! maldita sea mi abuela.
Clau. Rosimiro, hijo adorado,
en buen hora yo te vea.
Xir. Lagarto, que es lo que tienes?
Lag. Ay! ay! hablenme de a fuera,
que he de tener? vn mal amo.
Ros. Padre, y señor. *Clau.* Vna quexa
tengo muy grande de ti;
como ni vna sola letra
me has escrito en tanto tiempo?
mas habla aora a la Princesa,
que tiempo para esso ay.
Dexa a Rosimiro, y tienese en Xi adolfo.
Lag. Que con tan gran diligencia
mire el cielo por los locos,
que ni vna caida fiera,
ni vna fiera te hagan mal?
Ros. Humilde vuestros pies besa
mi labio. *Princ.* No esteis assi:
vengais muy en hora buena.
Lag. Ay! ayudadme a assentar.
Xir. Mira que està aqui su Alteza,
la Princesa de Casandria.
Lag. No se me dà dos camuesas:
soy clauel, que he de tenerme
en vn pie? graciosa flema! *Sientase.*
Ros. A mi padre he de encubrir *Ap.*
las heridas que en Atenas
me dieron, porque no impida
mi vengança. *Lag.* Avrà quarenta
pañuelos que atarme aqui?
Ton. Mire, tome essa gorguera,
Quitase la gorguera, y da ela:
y sie con ella el golpe.
Lag. Para echartele a ti a cuestas.
Ton. Y interceda con su amo,
para que mi esposo sea
luego al punto a mes tardar.
Lag. Dios mio, que charra es esta?
Cel. Apenas la admiracion *Ap.*
pensar en esso me dexa:
Rosimiro es el que herido
entrò a ser fatal tormenta
en mi quarto? que estampadas
tengo en el alma sus señas!
èl no me conoce a mi,
porque tuvo en calma muerta
todos los cinco sentidos
lo que durò en mi presencia:
cielos, lo que por mi passa
es mucho aun para Nouela!
Princ. Lagarto. *Lag.* Señora mia.
Prin. Dezidme, de que manera
recibisteis esse daño?
Lag. Vi rodar por vna cuesta,
abraçado con vn osso,
a esse maldito tronera
de mi amo, quise ir
a darle socorro apriessa,
y cai en vn barranco,
con que esta pierna està hecha
astillas: ay lo que duele,
Dios mio, en hablando della!
Princ. Y teneis vn mismo oficio
los dos? *Lag.* Essa es vna, y buena,
ambos somos erbolarios,
y viniendo a buscar yerbas,
encontramos con el osso.
Princ. Ya esta variedad confiessa,
que su calidad encubre
este hombre. *Xir.* No haga cuenta
vuestra Alteza deste loco.
Lag. Tu lo eres. *Ton.* Pues tiene ciēcia
que yerba ay para casarse?
Lag. Seis mil ducados de renta:

mu

© Biblioteca Nacional de España

muger, que es lo que me quieres?
duelete de mi cabeça.
Ros. Señor, quien es esta dama,
q̃ no conozco? *Clau.* Es de Atenas,
ha poco que vino, y es
de Cesarina encomienda.
Ap Ros. Siendo esto assi, es muy possible
que en la sortija me viera. *Ap.*
el rostro, y aora que sabe
quien soy, le puede dar cuenta.
a mi padre del sucesso,
con que mi vengança cessa;
yo he menester preuenirme.
Prin. El alma tengo suspensa: *Ap.*
cien escudos a Lagarto
le den. *Lag.* Y cien mil hanegas
de mostaça, con sus granos
sean de tus años la cuenta.
Dexa que llegue arrastrando
a estos pies, que aunque parezca
culebra, la adoracion
para ninguno es culebra.
Princ. Vos idos a reparar: *A Xiradolfo.*
no sè que el alma sospecha, *Ap.*
parece que el coraçon
las altiuezes me niega. *Vase.*
Clau. Hijo, vete a descansar,
que yo doy luego la bueita. *Vase.*
Xir. Que a los ojos que adoraua *Ap.*
me aya traido mi estrella,
quando este gusto mi honor
lastimado me destempla?
Lagarto, arrimate a mi. *Leuantale.*
Lag. No sè si bien me aconsejas,
que endenantes por seguirte
me hize pedaços la pierna. *Vase.*
Ton. Que và que en los casamientos
vengo a quedar çapatera?

Ros. Deteneos, señora.
Cel. Cielos, que Rosimiro querrà aora? *Ap.*
que mandais? *Ros.* Conoceisme?
Cel. Si lo niego, *Ap.*
dexo el estado de mis cosas ciego:
por el rostro os conozco. *Ros.* Y por el nombre?
Cel. Hasta oy no le supe, y no os assombre,
porque en Atenas nadie le sabia,
que fue donde yo os vi. *Ros.* Cautela mia
fue el tenerle escondido,
que aunque no entrè en las lanças deslucido,
si quien soy le supiera,
mucho mayor aquel empeño fuera.
Passaua de camino, y disfrazado,
pluguiera al cielo que le huuiera errado:
supe que auia vna holgura,
y en ella quise entrar por trauesura.
Cel. Conoceisme a mi vos? *Ros.* Vuestro semblante
jamàs he visto. *Cel.* Vamos adelante.
Ros. Ya sabeis las heridas que me hizieron
mis embidiosos; *Cel.* Se lo que hizieron,
y sè (mi entendimiento el cielo alumbre, *Ap.*
que me costais mas de vna pesadumbre.

Ros.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Yo a vos? *Cel.* Aquesto es cierto,
porque todos creyeron que erais muerto,
como desde ellas nadie de vos supo,
lastima de que parte a todos cupo;
con esto, ay Dios! le niego en penas tales *Ap.*
la mitad de las causas de mis males.
Ros. Yo caì en la calle sin sentido,
porque sobre vna sien estaua herido,
recogiòme animoso
vn varon muy honrado, y virtuoso,
y piadoso, y discreto
me curò con cuydado, y con secreto;
con cuydado, porque eran de tal suerte
las mas heridas, que amagauan muerte;
y con secreto, porque peligraua
nueuamente a saberse donde estaua.
Curome en fin, y ya conualecido
me saco del lugar, no lo ha perdido.
Cel. Los oidos me dexais de gusto llenos,
y viuo ya con vna pena menos.
Ros. Yo os la agradezco, y lo que quiero aora
pediros, es, que pues mi padre ignora
lo que alli sucedio, que no lo sepa:
este secreto en vuestro pecho quepa.
Cel. A seruiros estoy dispuesta en todo,
y esse secreto guardarè de modo,
pues tanto vuestra voz a ello me exorta,
que parezca que soy a quien le importa.
Ros. De vuestras prendas aueis hecho alarde:
guardeos el cielo.
Cel. El cielo a vos os guarde. *Haze que se van.*
Ros. Escuchadme. *Cel.* Que quereis?
Ros. Y perdonad si os enfada
mi prolixidad. *Cel.* Ninguna
cosa a mi vuestra me cansa.
Ros. Porque he notado que en vos
ay profundidad tan alta,
que en ella muchos secretos,
sin que peligren, se alcançan,
os pregunto si teneis
noticia de cierta dama,
que murio subitamente
el dia siguiente en la casa,
junto a cuyo jardin fuy
ofendido de las armas
de mis contrarios? *Cel.* Si tengo? *Ap.*
adonde irà encaminada
esta pregunta? *Ros.* Quien era?
Cel. Quien os dixo que dio el alma
a repentino accidente,
no os dixo el nombre, y la causa?
Ros. La causa me dixo solo
el anciano que cuidaua

© Biblioteca Nacional de España

de mi salud, mas el nombre:
atencion, que de importancia
entonces deuiò de ser.
Cel. Y que motiuo le dà
a aquella muerte infeliz?
Ros. Al referirlo se rasga
el coraçon: el dezirla
la persona a quien estaua
sugeta, que yo iba a verla;
porque ella. *Cel.* Basta, basta,
ha con que dificultad
todo vn secreto se guarda!
assi fue; pero ibais vos
a esso? *Ros.* El cielo se cayga
sobre mi. *Cel.* No prosigais;
yo lo creo, que miraua
mucho por su estimacion:
mas la atencion no desarma
de rigores al destino.
Ros. En fin, como se llamaua?
Cel. Lisinia. *Ros.* Y que calidad
tenia? *Cel.* Era vnica hermana
del Principe Xiradolfo
de Tebas. *Ros.* Que vida tanta
mis traydores enemigos
con mis heridas quitaran!
Antes de saber quien era,
la vana sombra adoraua
de la que muriò por mi,
solo porque fui la causa;
que harè aora, quando miro
la sangre, que la ilustraua?
Dezidme, era muy hermosa?
Cel. No era fea. *Ros.* Su desgracia
era grande; pues aun muerta
le niegan las alabanças.
Que os cuesta dezir, que si?
Cel. O que passion tan hidalga! *Ap.*
Ros. Era muy discreta? *Cel.* Era
muger, en quien no se hallara
jamas alabança propia.
Ros. Està muy bien explicada
su discrecion: yo os prometo,
que si oy su vida durara,
y ella quisiera, que fuera
su esposo. *Cel.* Por cosa llana
tengo, que quisiera ella.
Ros. Mucho essa voz me agassaja;
y fuera de qualquier suerte
su esclauo.
Cel. Con sus palabras, *Ap.*
y su persona, parece
que ya mis males me agradan.
Ros. Yo tengo hecha acà vna idea
de su persona, vna estampa.
Cel. Dexad para otra ocasion
la platica començada,
que viene alli la Princesa.
Ros. Y por este lado baxa
aquel forastero herido.
Cel. Pues a Dios. *Ros.* El con vos vaya.
Cel. Mas si yo viniesse a ser
dichosa, por desdichada! *Vase.*
Ros. Que adore lo que no he visto,
y adore sin esperança! *Vase.*

Salen la Princesa, y Xiradolfo, cada vno por su parte.

Princ. Que passion serà esta mia,
que trae passiones contrarias;
pues sabe a lisonja, y luego,
como enfermedad maltrata?
Xir. Las cosas, que son muy grandes,
no auian de tener fama;
porque las haze menores,
como no puede igualarlas.
Prin. Lo entendido, lo valiente
deste, que a las fieras mata,
a mas que a hazerle bien quisto,
en mi coraçon se alargan.
Xir. Digolo por la hermosura
desta muger soberana,
que oida me llamò el pecho,
vista me ha lleuado el alma.
Pri. Mas el està alli, y mis ojos *Mirale*
sin mi licencia, se paran
a mirarle atentos: ay

© Biblioteca Nacional de España

del que en sus ojos no manda.
Xi. Mas ella està alli, y al verla *Mirala.*
me atormenta mi ignorancia,
que no entiendo bien su rostro,
sin duda, pues no me acaba.
Princ. Que he de hazer?
Xir. No acierto a irme.
Princ. A que bolueis a esta estancia?
Xir. A ver fingido, que soy *Ap.*
escultor aora me valga:
ender antes, por aqui,
y la vista no me engaña,
vì de porfido vn pedaço,
de luz, y belleza rara,
y como soy escultor,
(ya os lo dixe) antes que parta
de vuestros ojos, quisiera,
con perfeccion estremada
dexaros hecho vn Cupido.
Princ. Parece que en lo que habla,
habla sentido segundo,
y en el de piedra me trata,
que aueis dicho? *Xir.* Que deseo
en piedra de tantas gracias,
dexar labrado vn amor.
Princ. Ya mucho mas se declara: *Ap.*
es essa piedra muy dura,
para vna impression tan blanda.
Xir. Parece que me ha entendido,
y de oirme no se cansa:
dura es la piedra, es verdad;
pero el Arte no desmaya.
Princ. Y con que pensais hazer
en materia, que es tan braua,
aquesse amor? *Xir.* Con querer.
Prin. Mucho es fuerço a vna palabra *ap.*
le ha dado; porque vn amor,
es de otro amor fuerte causa:
mas quiero hazer, que no entiẽdo
la equiuocacion ossada,
por obra la voluntad,
solamente en Dios se halla.
Xir. No digo esso; que no tengo
yo la soberuia tan alta.
Princ. Pues que quisisteis dezir?
Xir. Yo os prometo, que me faltan
palabras, que mis ideas
padecen siempre vna tacha;
y es, que las explico mal.
Princ. Tal vez deue de ser gracia.
Xir Lo que yo sabre deziros
es, que el amor que arrojado
intenta el Arte dexar
en la piedra mas ingrata,
no tiene mas instrumentos
con que hazerse, que la larga
tarea de muchos dias,
y vn buril de tan postradas
ossadias, que parezca
que ruega, y entonces labra.
Princ En fin, a fuerça de dias,
aquessa empressa se alcança?
Xir. Si señora, las mas vezes.
Princ. Pues no la vereis lograda: *Ap.*
està bien, andad con Dios.
Xir. El os guarde edades largas;
aunque el no verla me aflige, *Ap.*
lleua vn consuelo mi ansia,
y es, que la tendrè en las rosas
presente desta campaña. *Vase.*
Princ. Esto ha de ser, aunque muera
yo mil vezes: Celinaura.
Sale Cel. Señora.
Pri. Dale a esse hombre,
que agora de aqui se aparta.
Cel. Al que mato el Osso? *Princ.* Si.
Cel. Si es esto dicha, ò desgracia? *Ap.*
Princ. Vna joya de las mias,
que te la darè Rosaura;
y le diràs, que yo digo,
que luego al instante salga
deste Sitio. *Cel.* Infeliz suerte! *Ap.*
Princ. Y que en esto no aya falta:
con esto no labrarà *Ap.*

Va-

© Biblioteca Nacional de España

Vaandando.

el amor, con que amenaça.

Cel. Aqueste es muy mal sucesso, *Ap.*
que a mi hermano le baraxa
la fortuna vn grande bien,
si de su presencia falta;
y luego serà posible,
que el trato, y el tiempo hagan,
que a Rosimira le dè
la mano de esposa: y ambas
cosas me estàn a mi mal;
pues ingenio a remediarlas.

Princ. Todavia estàs aì? *Boluiendo.*

Cel. Ya voy a seruirte. *Princ.* Acaba.

Cel. Aora verè si vna industria, *Ap.*
para hazer dos Astros basta. *Vase.*

Princ. Aora veràn mis sentidos,
que son sus fuerças muy flacas. *Vase*

IORNADA SEGVNDA.

Sale Xiradolfo.

Xir. Vn amor, y vna vengança,
dentro en mi pecho litigan,
aquel me detiene blando,
y esta me dà mucha prisa.
A buscar mi injusta hermana,
y al traydor, que la desvia
del miramiento, que deue
a la razon, y a si misma.
Salì de Tebas tan ciego,
que a ninguno, ni aun de vista
conozco; pero el enojo
todo se lo facilita.
Mas vna cosa consuela
aquesta deshonra mia,
que a ella por muerta la tienen,
ò dèl se duda que viua.
Para conocerla a ella,
traygo la luz encógida
de vn retrato suyo, a quien
cobardes los ojos miran.
Dèl, ni aun la seña menor
no ha llegado a mi noticia,
ay Dios! a que larga empressa
la honra me fuerça, y me anima!
Porque aqui con este intento
passaua, y mi estrella impia
con vna dicha me haze
mas durable la desdicha.
Vi a la Princesa, cautiuo
quedo, que a las plantas mias,
en donde estuuo su sombra
vna prision se fabrica.
Pero pues ello ha de ser,
huyamonos desta dicha,
cuerpo infeliz; y busquemos
los que mi honor amancillan.
Quiero sacar el retrato,
por ver si con el diuisa
en algun rostro de aquestos,
mi atencion a mi enemiga.
Mas conmigo no le tengo,
y conmigo le traìa,
ò a Lagarto se le he dado,
ò del cerro en la caìda
le perdi: Lagarto, oyes?

Dentro Lag. Muy bien.

Xir. Pues ven acà, mira.

Lag. A auer de ir con las orejas,
ya tu persona seruida
estuuiera; pero voy
con està pierna maldita,
y es menester que te aguardes.

Xir. Ambas las tienes tullidas,
para seruir: acabemos.

Sale Lagarto, con vn lienço atado a la pierna.

Lag. Señor mio, esta canilla,
de verme tan buen criado,
està, y con razon sentida:
yo hago mas. *Xir.* Dexemos esso:
al hablar en èl me irrita. *Ap.*
He te dado aquel retrato,
que en la cartera venia;
porque no le tengo aqui?

© Biblioteca Nacional de España

Lag. No me acuerdo.
Xir. Pues registra
toda la ropa, que me haze
mucha falta. *Lag.* Aquesta es linda?
mientras en tu faltriquera
te acompañò, dèl no hazias
aprecio; y si le sacabas,
con accion agria, y esquiua,
le echauas sobre vna mesa
boca abaxo, ò boca arriba;
y aora que no le hallas,
quietud y gusto te quita?
aquesta copia, es a todas
las mugeres parecida?
Xir. Y si abaxo no le hallares,
todo aquel campo examina,
en que luchè con el osso.
Lag. Plegue a essas Estrellas limpias,
que sobre mi cayga aquella
ossa, que entre ellas habita,
si allà fuere. *Xir.* Estàs borracho?
Lag. Amo traydor, que querias,
que lo que ha quedado sano
de mis huessos, lo haga astillas
otra fiera? *Xir.* Si a ti voy.
Sale Cel. Señor Licio, que assi afirma
vuestro criado, que os llamais.
Lag Y si huuiere alguien q̃ diga
lo contrario, en la campaña.
Xir. Haz lo que he dicho, camina.
La. Que aya otro hõbre de mãdarme
solo por vna comida. *Vase.*
Cel. Florismunda, la Princesa
de Casandria, aqui os embia
esta joya. *Xir.* Mucho es,
que gloria tan repentina
no me mate: es gran fauor.
el. Pero me ha dicho, que os diga,
que salgais luego al instante
deste Sitio, en que ella habita.
Xir. Esta pena me matara,
a no pensar que la hazia
con ello vn gusto, ay de mi!
mas dezidla, que la cinta
Toma la cinta.
tomo no mas de la joya,
que a lo que el alma se inclina,
es a la prision, que della
no mas tiene la codicia:
engañaronme los ojos,
ò el oido, ha Estrella iniqua!
Cel. Agora mi astucia entra, *Ap.*
hallè a la suerte propicia.
Yo, señor, os he cobrado
aficion, que la sortija
que me disteis, de quien sois,
con luz me ha informado limpia:
(y como, q̃ me ha informado, *Ap*
pues que sus señas me auisan,
de que es mi hermano) y assi
es razon, que en todo os sirua.
Criada soy de la Princesa,
y de vna lealtad tan fina,
que ni a pensar me atreuiera
lo que a executar se anima
oy mi pecho, a no creer
que la dexaua seruida.
Vos estais aficionado
della, que aunque no lo diga
vuestra voz, vuestro semblante
con mil señas lo publica.
Aquesta misma aficion,
que en vos se vè, testifica,
que teneis en essas venas
sangre, que de esclarecida
fuente se derrumbò ilustre,
y es consequencia precisa,
que de acha que tan heroyco,
no enferma sangre abatida
La Princesa os viò matar
al osso con valentia,
tan limpiamente gallarda,
tan sin vicios de fingida,
que se inclinò a vos sin duda,

© Biblioteca Nacional de España

luego en suaues enigmas,
os oyò hablar muy discreto,
con gracia muy atractiua;
y oir hablar como hombre,
al que como fiera lidia,
en qualquiera muger haze
impresion, que se eterniça.
Ella ha hecho publico empeño
de sequedad peregrina;
y huye, como de vn desayre,
del peligro de rendida.
Porque se teme, sin duda,
de sus ojos os desvia,
y vos si la obedeceis,
sois de vos mismo homicida,
y os desbaratais cobarde
la mas estimable dicha.
Y assi, soy de parecer,
que no os vais, que es cosa fixa,
que a quien lo que manda siente,
la inobediencia no irrita.
Xir. Vos me aconsejais muy bien,
mas. *Cel.* Cred, que es cobardia
muy dañosa, aqui el reparo.
Sale Lag. No parece, ni vna pizca
de. *Xir.* Que es lo que dizes? calla.
Lag. Que? que ni muerta, ni viua
aquella estampa parece.
Xir. Ya es fuerça dos, ò tres dias
detenerme, mientras que
hago buscar de Lisinia
el retrato, que aun pintada
me ofende, y me martiriza:
y en este tiempo verè,
si es cierta aquesta benigna
conjetura: yo resueluo
el no irme tan aprisa,
pues vos juzgais que conuiene.
Cel. Mi afecto assi lo imagina,
que como vna hermana os quiero.
Xir. Elegid por vuestra vida
otro parentesco, que esse
es quien menos me acaricia.
Cel. Ay Dios mio! y quien pudiera *Ap.*
dezirle, que le amohina
el parentesco de hermana,
sin razon, y sin justicia:
mas tiempo avrà, que vn engaño
pocas vezes se eterniça.
Yo en fin, os aprecio mucho,
y harè, que mi fè os assista,
en quanto aqui se os ofrezca.
Xir. Mi coraçon os estima
esse afecto, como debe.
Cel. El cielo os dè muchas dichas. *Vas.*
Xir. En efeto, aquel retrato
no parece? *Lag.* Ay tal porfia?
he lo de dezir en solfa?
Xir. Entre la yerua crecida,
que està al pie de aquella peña
de que caì. *Lag.* Si me pringan,
no he de ir allà, que andan fieras,
que matan mas que las lindas:
estese el retrato allà,
aunque es de dama jarifa,
que vna hermosa, entre diez fieras
ordinariamente habita.
Xer. Pues ello ha de ser.
Sale Ton. Deo gracias.
Lag. Tu casamiento. *Xir.* Exquisita
aprehension de muger.
Ton. Digo, no sè determina
su merced a ser mi esposo?
pues no, no soy tan maldita;
y mas, que este memorial
a esta Princesa fruncida
lleuo aora, para que
por mis seruicios, se sirua
de darme oficio con que
mi esposo, como vn Rey viua:
que responde? *Apart.*
Xir. Por poder
irme, es preciso que diga
que si: que serè tu esposo.

© Biblioteca Nacional de España

Ton. Dame, sino te fastidia,
mientras que me das la mano,
vn pie que bese rendida,
Lag. Daselos ambos, con que
tendrà quatro, que es precisa
cantidad para vna bestia.
Ton. Ha picaron, ha familia,
yo os despedirè.
Xir. Ea à Dios. *Vanse los dos.*
Ton. De la pajara Francisca
viuas los años; y luego
los mismos años reuiuas.
Ya estoy casada, a Dios gracias,
y serè casada, y rica,
si la Princesa: mas ella
alli sale; redonditas
Estrellas, tratadme bien.
Salen la Princesa, y Claudonio.
Princ. Que ay de nueuo?
Clau. Que porfia
vuestro Estado en que os caseis:
y assi postrado os suplica,
que.
Princ. Està bien: y tu que quieres?
Ton. A este memorial assida,
soy pretendienta. *Princ.* De que?
Ton. El cartapacio lo diga,
Dale el memorial.
Princ. Dize assi.
Clau. Que me interrumpa *Ap.*
siempre, o que me contradiga?
Lee la Princ. Señora, Tonela Breua
dize, que es vuestra criada,
y que por verse casada,
el demonio se la lleua.
Suplicaos, que por fauor,
para dote, y beneficio,
le hagais merced del oficio
de porquerico mayor.
Esto es, que a su esposo den,
que serà en cobrarlo terco,
los reales de cada puerco,
por siempre jamas, Amen.
Princ. Esto es muy puesto razon;
pero si de aquella especie
el año saliere malo,
no es fuerça la renta cesse?
Ton. Digo, que me quiere bien,
y ha aduertido lindamente;
pues entren con los lechones,
quantos manchado truxeren
el vestido; y cada vno
pague el impuesto.
Princ. Essa es fuerte
crueldad, que siempre son pobres
los que de aquello adolecen.
Ton. Si como a vn niño viruelas,
a vn vestido viejo suelen
darle manchas: muy bien dizes,
pues los ricos descorteses,
por ser muy gran porqueria,
paguen. *Princ.* Mejor me parece.
Ton. En fin, me haze merced? *Prin.* Si.
Ton. Plegue a Dios que te contente
algun nouio, que es la dicha
mayor que venirte puede.
Sale Celinaura, y dizele a la Princesa.
Cel. Ya te obedeci. *Princ.* Y que dize?
Cel. De la joya solamente
tomò la cinta, y responde,
que de aqui salir no puede
tan presto: el hombre sin duda,
es mas de lo que parece.
Prin. Ya esto es mucho declararse, *ap.*
y mas mi altiuez se ofende,
mientras èl me agrada mas.
Clau. En fin, señora, aunque intente
vuestra Alteza baraxarme
lo que digo, y no se atreue
mi lealtad a no dezirlo;
pero serà breuemente:
vos al presente teneis
tres casamientos, que pueden
honrar muy bien tres Coronas,
aun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque tres mundos ciñessen:
el primero es Giradolfo,
que es mucho lo que merece,
y estoy con pena, porque
su tio el Duque eminente
de Tebas me escriue aora,
que esta enfermo, y de tal suerte,
que no me puede escriuir,
y mi coraçon lo siente,
porque yo le quiero mucho.
Cel. Con esta traza pretende *Ap.*
encubrir sin duda el Duque
la ausencia que hazer le mueue
a su sobrino el honor:
mucho mi opinion padece.
Clau. El Principe de Bilancio,
es el segundo: mas deste
oy tuue la primer carta,
primorosa ciertamente;
porque es toda de su letra,
que yo la he visto mil vezes,
y luego la firma, el nombre
de vn deudo suyo contiene:
en ella me dize, que
le auise, si me parece,
que el casamiento se trate,
para que luego se intente:
veisla aî, vos me direis
lo que puedo responderle.
Princ. Celinaura, aquessa carta
guarda; este hombre me muele.
Clau. El tercero es Rosimiro,
mi hijo, que solo tiene
por merito vuestra sangre.
Cel. Esto si que es darme muerte. *Ap.*
Clau. Vno destos elegid;
pues aduertis que conuiene;
y sino, buscad razones,
q̃ a vuestro Estado contenten. *Vase*
Princ. Gracias à Dios que se ha ido:
Tonela. *Ton.* Que mandas?
Princ. Vete.
Ton. Que porquerizo mayor,
te tengo ya en escaueche. *Vase.*
Princ. En fin, que dize esse hombre?
Cel. En no irse està rebelde;
mas èl, como tu en Palacio
mandaste que le acogiessen,
està alli, con su criado
hablando. *Princ.* Dile que entre.
Cel. Licio, la Princesa os llama.
Sale Xiradolfo, y Lagarto.
Xir. A su mandato estoy siempre
muy obediente. *Princ.* Y se os luce.
Lag. Mi amo es muy obediente;
assi lo fuera esta pierna,
comida estè de lebreles,
que en cosa chica, ni grande
al cirujano obedece;
pienso que la he de trocar
con la primera que encuentre,
de ahorcado en vn camino.
Prin. No os dixe yo, que no hiziesseis
en el porfido el amor?
Xir. Fuerça es que yo no lo niegue.
Princ. Pues que hazeis aqui?
Lag Señora,
agora dize, que quiere
hazer buñuelos de vn risco,
y ha embiado por azeyte.
Xir. En aqueste ameno sitio
dos Estrellas me detienen.
Princ. Singular sois en el mundo;
pues con vna solamente
nacen todos, y a vos solo
a su cargo dos os tienen.
Xir. No nacì con ellas yo,
mas nacì dellas pendiente.
Lag. De que vno con dos Estrellas
nazca, se admira, y suspende:
pues veme aqui vuestra Alteza
a mi, que nacì con siete.
Cel. Con siete? *Lag.* Si, las Cabrillas.
Cel. Pues esso de que lo infieres?

© Biblioteca Nacional de España

Lag. De que por cerros, y riscos,
este diablo me trae siempre.
Princ. Dexemos sofisterias,
que ofuscan, y no conuencen:
y dezid porque no os vais?
Xir. Porque soy naturalmente
inclinado a cosas raras.
Princ. Pues qual aqui os lo parece?
Xir. Vna dama que me dizen,
que tiene el alma de nieue,
como el cuerpo de alabastro,
que oir dezir amor le ofende:
que al nombre de la esperança
assustada se estremece;
que dezirla que se case,
es auenenarle el leue
ayre, que por los oidos
lleua al alma las especies.
Princ. Esso era en algun tiempo, *Ap.*
mas ya, ay Dios! es de otra suerte.
Xir. Y quiero ver en que para,
porque es que perseuere
impossible, ò el dictamen
de los cielos desvanece.
Princ. Por impossible teneis,
que muger aya tan fuerte,
que de su entereça graue,
no pueda vn agrado hazerse?
Xir Si señora. *Princ.* No aueis visto
del Sol los atomos breues?
Xir. Muchas vezes. *Princ.* Pues oid:
Si los visteis muchas vezes,
aquellos pequeños cuerpos
con ninguna cosa tienen
comercio, ni compañia,
ni estraña impression padecen:
tan de por si cada vno
viue, tan singularmente,
que vnirle con otra cosa
humana ingenio no puede.
Pues si en cuerpo tan pequeño,
entereça ay suficiente,
para el despego mayor;
porque vna muger, que adquiri
grados de diuinidad,
con la porcion eminente
de la razon, no podia
de toda vnion defenderse,
y esconderse del cariño,
dentro de sus altiuezes?
Xir. La aueja mas ingeniosa,
podrà por mas que se esfuerce,
de su piel arrojar parda
las mellas, que de oro debil
fixo alli naturaleza,
hermosa, y prolixamente?
Que no podrà, es infalible,
que ninguna maña vence
deste Artifice mayor
la mano constante, y fuerte.
Mientras que se va labrando
qualquier coraçon, se embebe
en èl la passion de amar
otro animal de su especie.
Pues como quiere essa dama,
si es que allà en su pecho siente
coraçon, arrojar dèl
la ineuitable, la leue
dulce passion del amor,
si desasirse no puede?
Princ Pienso que dize verdad; *Ap.*
pero no quiero creerle:
no es esso cierto. *Xir.* Yo en fin,
por mas que dura se obstente,
tengo esperança. *Princ.* Esso mas?
Xir. De verla escuchar alegre
de amor el nombre agradable,
y aun de que en sus llamas pene.
Princ. Mirad, las cosas amargas
no es possible que sustenten
a cosa alguna que viua;
porque mudança no tiene:
aquessa vuestra esperança,
buscando que la alimente,
so-

© Biblioteca Nacional de España

solo hallarà sequedades,
aspereças, y desdenes
amargos, con que espreciso,
que se muera facilmente:
y assi, pues es perder tiempo,
vuestra curiosidad cesse
en esta empressa; seguid
vuestro viage, y no tropiece
en estas cosas, que es
desatencion imprudente.

Xir. Bien quisiera obedeceros,
mas estoy a estas paredes
atado con vna cinta,
prision, aunque blanda fuerte.

Pri. Ya esto es mucho declararse *ap.*

Xir. Y porque mas no me apriete
vuestro precepto, me aparto,
pues no puedo obedecerle. *Vase.*

Lag. Adonde nos hemos de ir,
si estamos conualecientes?
tenga modo, y pues que cura,
curenos como se deue. *Vase.*

Princ Celinaura, trae recado
de escriuir. *Ce.* Voy a traerle *Vas.*

Princ. Al valor, a los agrados
de vn hombre, mis altiuezes,
que inuencibles se juzgauan,
padeciendo estàn baybenes?
Obstinado en assistirme
este hombre, no se resuelue
a ausentarse, a mi mandato,
y a mi ruego inobediente;
pues antes soy yo que todo,
mi crueldad se detenfrene,
que quien ruega con la paz,
haze guerra justamente.

Saca Celinaura el recado de escriuir.

Cel. Ya el recado de escriuir,
sobre el bufete lo tienes.

Princ. Yo he de viuir sin amor, *Ap.*
y lo que costare cueste.

Sientase a escriuir.

Cel. Que querra hazer la Princesa?

Ponese detras de la silla.

mas aunque atreuida peque,
contra el respeto deuido
a vn papel, he de leerle:
valgame Dios, que desdicha!
por mi este mal le sucede
a mi hermano, de secreto
manda, que le den la muerte:
aora cielos, si piadosos
sois, de industrias socorredme.

Prin. Aquesto ha de ser. *Ce* Señora,
antes que esse papel cierres,
escucha. *Princ.* Di.

Cel. Yo he leido
lo que. *Leuantase.*

Princ. Pues como te atreues
tu a poner la vista donde
mandada mi pluma hiere?

Cel. Que no te enojes te ruego,
que el verlo fue casualmente,
y serà possible, que
del acaso no te pese.
Tu mandas, que mate a Licio
donde quiera que le encuentre
al guarda mayor del sitio,
que a este Alcaçar pertenece,
como no sea dentro della,
y que nunca manifieste,
que es orden tuya?

Princ. Es assi.

Cel. Pues aora a mi voz atiende:
Ya q̃ hize el peligro, quiero *Ap.*
ver si puedo deshazerle.
No entro, ni salgo, señora,
en que yerres, o en que aciertes,
que con todo ha de seruir
el criado que es prudente,
sino es con el consejo,
porque enfada las mas vezes.
Y assi digo, que si puesto,
que a dar muerte te resuelues

© Biblioteca Nacional de España

a este hombre, sè yo modo
mas libre de inconuenientes,
para hazerlo. *Princ.* Ya le aguardo.
Cel. Aora mi ingenio se esfuerçe, *Ap.*
ya a Clauedonio tu tio,
para que me recibiesses
le oiste dezir, que yo era
a muchos, y diferentes
Estudios muy inclinada?
Princ. La razon mas vehemente
fue essa, para que yo
en mi casa te admitiesse.
Cel. Pues yo vn veneno le harè,
tan disimulado, y fuerte,
que le ha de matar durmiendo,
sin que señal en èl quede
de la violencia mortal.
Princ. No me diràs de que suerte?
Cel. Dandole cosa, que al sueño
tanto la materia aumente,
que ò le mate la abundancia,
ò porfiada le apremie
a que alimento no tome,
que la vida le sustente.
Princ. Dizes bien, medio es mejor,
pues el secreto defiende
de despiertas congeturas,
que encontrar la verdad suelen:
y assi a ti mi indignacion,
esta execucion comete.
Cel. Tu misma le veràs muerto.
Princ. Ya el escucharlo me duele. *Ap.*
Cel. No avrà duda en su castigo.
Princ. Mucho mi rigor me debe. *Ap.*
Cel. Mortal fiereça! sin sangre
harè, que tu enojo temple.
Princ. Hazlo Celinaura, y no
me lo digas tantas vezes. *Vase.*
Cel. Hasta aqui no se ha hecho mal;
ò quien encontrar pudiesse,
con breuedad a mi hermano!
Sale Lag. Hecho estoy quarẽta hieles,
de que tan presto nos vacie
aquesta Princesa sierpe;
y si la encuentro, la he
de poner como merece:
con Xiradolfo? *Cel.* Lagarto?
Lag. Señora?
Cel. A buen tiempo vienes.
Lag. Si, para andar a puñadas
por vn tris con Holofernes.
Cel. Dime, donde està tu amo?
Lag. Borrando las paredes
del quarto dessa muger
con los ojos. *Cel.* Que se llegue
aqui al instante le dì.
Lag. Desde aqui he de obedecerte:
ha, à señor.
Sale Xir. Que es lo que dizes?
Cel. Yo le dixe, que hiziesse
esta diligencia. *Xir.* Pues,
que de nueuo se ofrece?
Cel. Que, mas pues que se quedò
alli aquel papel, leedle:
Toma el papel Xiradolfo.
Lagarto, parece alguien
por aì? *Lag.* Capear nos pueden.
Xir. Aqui la Princesa manda,
que me maten.
Lag. Hombre buelue
a leer, que no es possible.
Cel. No ay quien su desdicha yerre.
Lag. Y es juyzio mancomunado
en essa tragedia aleue? *Xir.* No.
Lag. Es vna puerca, que esso
es tratarme de inocente.
Cel. En fin, señor, yo leì
este papel inclemente,
mientras le iba escriuiendo:
y arriesgando el que sintiesse
mi ossadia, sagaz pude
disuadirla, no la muerte,
sino el modo; pues la hize
creer, que sè doctamente

© Biblioteca Nacional de España

hazer venenos; y que vno
hazia con que muriesseis:
esto tiene aqueste estado,
huid del riesgo patente.
Xir. Lo que os estimo esta accion,
para otro tiempo se quede:
y aora os digo, que en irme
hallo tres inconuenientes.
El primero, que acobardo,
para el mayor bien mi suerte:
el segundo, que quedais
si huyo en riesgo euidente:
el tercero, que si os lleuo
la opinion vuestra perece.
Cel. Pues que se ha de hazer?
Xir. Quedarme,
y fingir, que el vehemente
veneno con sueño graue,
me puso en el de la muerte.
Cel. Valor teneis, bien dezis.
Lag. Digo, y ay donde esconderle
despues? Cel. De vna vez dos cosas
facilitarse no pueden;
quien no fia en la fortuna,
que no le ayude merece.
Xir. Vamos, bella Celinaura.
Cel. Coraçon constante, y fuerte,
vamos, que de aquestos sustos
suele amor hazer placeres. *Vanse.*
Lu. Quado ha de ablandarse el tiẽpo?
mas recio las pulgas muerden,
muy cerca le anda el camino
a la que adorada ofende. *Vase.*

Sale Clauedonio, y Rosimiro.

Clau. A otra ausencia me condenas
hijo? este es fiero rigor.
Ros. Vos me aueis de dar, señor,
licencia, para ir à Atenas.
Clau. Que tienes allà que hazer?
Ros. Ver a vn amigo.
Clau. Error fuerte!
Ros. No es sino vengar la muerte *Ap.*
de vna diuina muger.
Clau. En aquessa intencion cessa,
si me tienes aficion;
porque agora es mi intencion
casarte con la Princesa.
Ros. Que es incasable asegura
su condicion. Clau. Ya es molesta
mi porfia, que nos cuesta
examinar la ventura?
Ros. Que teneis razon confiesso,
mas esto me importa mucho.
Clau. No concluye lo que escucho.
Ros. Pues ello ha de ser.
Sale la Princ. Que es esso?
Clau. Aora verè si le tiene *Ap.*
la Princesa inclinacion.
Prin. La crueldad de mi desdicha, *ap.*
me tiene de librar oy.
Clau. Rosimiro me pedia
con humilde obstinacion,
licencia, para ir a Atenas,
y negauasela yo.
Prin. No haziais bien, q̃ a Rosimiro
el cielo le concediò
mucha cordura, y no harà
cosa fuera de razon.
Ros. Veis, señor, como es cansaros *ap.*
intentar que su rigor,
que en ella es naturaleza,
huya de su condicion?
Clau. Hijo, la esperança suele *Ap.*
hazer milagros; quien diò
poco tiempo a la fortuna,
no la quiso en su fauor.

Sale Celinaura con vn lienço en vna salualla.

Cel. Toma este lienço, señora.
Princ. Pusiste en execucion
lo tratado? Cel. Ya el letargo,
que le ha de matar bebio.
Princ. Discreta anduuo en traer *Ap.*
el lienço en esta ocasion:

Ce-

© Biblioteca Nacional de España

Celinaura, que a mis ojos
amaga llanto veloz.
Cel. Si falgo bien deste engaño, *ap.*
feliz sumamente soy.
Princ. Bien podeis a vuestro hijo,
la licencia que os pidiò,
para ir a Atenas.
Cel. Que escucho? *Ap.*
Princ. Darsela muy sin temor
de que sea liuiandad:
y aora retiraos los dos;
porque quiero quedar sola.
Ros. Por la nueua obligacion
os beso los pies. *Princ.* El cielo
os guarde. *Ros.* Vamos, señor.
Cel. Si Rosimiro se va, *Ap.*
buelue el hado a ser feroz.
Clau. Supuesto que por consejo,
y no por resolucion,
que ir le dexe me dezis;
sino os obedezco, no
tendreis razon de enojaros:
quedad agora con Dios. *Vase*
Cel. En fin os vais? *Ros.* A vengar
aquella deshecha flor,
sin culpa, y sin causa mia.
Cel. Es la determinacion
muy digna de vuestro pecho,
y es executarla error.
Ros. Nunca lo es, vẽgar la muerte
de la que por mi murio.
Cel Si Liunia fuera viua,
y os mandara lo que oy
os ruego yo, no lo hizierais?
Ros. A su precepto a su voz
me rindiera todo. *Cel.* Pues
hazed quenta que soy yo,
y hazed esto que os suplico.
Ros. Por la representacion
sola, lo deuia hazer;
mas que dirà mi dolor?
Cel. Pues si nada desto basta,
dirè a lo que vais, à Dios.
Ros. Ya con esse son dos grillos,
segura està mi prision. *Vase.*
Princ. En fin, Celinaura, ya
con el letargo feroz,
Licio estarà agonizando?
Cel. Y segun era el rigor
de la bebida, muy cerca
de morir. *Pri.* Sin vida estoy! *ap.*
Dentro Musica
El amor que es mas indigno,
sino merece otro amor,
es acreedor por lo menos
de agradable estimacion.
Princ. Como aqui cantan aora?
Cel. Como de tu parte yo
a los musicos le dixe,
que oy en aquesta mansion
cantassen. *Princ.* Para que efeto?
Cel. Porque si acaso el dolor,
al despedirse de aquel
cuerpo infeliz, el veloz
espiritu ocasionare
lastimoso algun rumor,
le cubra de aquellas vozes,
el ruido agassajador.
Princ. Y luego la letra huuo *Ap.*
de ser en mi acusacion?
pues tan cerca de aqui està?
Cel. Si; porque ai le cogio
en vna silla sentado,
del mortal sueño el rencor;
y porque en mi fè no dudes,
vesle ai.
Corre vna cortina, y descubrese Xiradolfo en vna silla, como que duerme inquietamente.
Princ. Valgame Dios!
Mus. No injuriada qualquier fiera,
tiene embaynada el rigor;
fiera es mas fiera que todas
la que adorada iujuriò.

Princ.

© Biblioteca Nacional de España

Princ. Apenas puedo los ojos *Ap.*
guiar azia aquel horror.
Cel. Que bien finge Xiradolfo *Ap.*
lo inquieto en la suspension.
Xir. Bellissima Florismunda,
quando injuriara el amor,
siendo la causa tus ojos,
era digno de perdon.
Pri. Cõmigo habla. *Cel.* Està soñãdo;
porque arrebata veloz
el sueño para los sueños,
por natural condicion,
lo vltimo en que pensaua
el que a dormir empeçò.
Princ. Celinaura, ya me afligе
esta cruel resolucion:
si tiene contraveneno
este veneno feroz,
dasele luego, no muera
el reo, que he visto yo.
Cel. Si la digo, que ay remedio, *Ap.*
queda en su fuerça, y vigor
la primer dificultad:
y assi le dirè, que no.
Ya señora, llega tarde
essa conmiseracion;
porque està desordenada
la armonia interior
de aquel cuerpo, de tal modo,
que no tiene reducion.
Xir. Yo muero dos vezes, y ambas
contento, por quien me dio
la causa, que son muy grandes
mi afecto, y veneracion.
Dent. Mus. Vna piedra tiene embidia
del humano coraçon;
y ay coraçon, que a vna piedra
le està embidiando el rigor.
Mientras cantan esto, diga la Princesa los versos que se siguen.
Princ. Y yo muero muchas vezes,
aparta, aparta, por Dios,
de mis ojos esse objeto,
que dà en vano compassion.
Corre Celinaura la cortina.
Ha, mal aya mi crueldad!
mal aya, Amen, el furor,
con que he quitado vna vida,
que mas vida merecio! *Vase.*
Sale La. Todo lo he estado escuchãdo
la muger no es tan Neron:
como parece el engaño,
enterito se tragò.
Cel. Cierra essa puertas. *Lag.* Ya estàn
cerradas. *Cel.* Salid, señor.
Xi. Yo doy por bien empleado
el laberinto en que estoy,
solo por auer oido
vna piedad en la voz
de la Princesa. *Cel.* Este engaño
llegarà a su perfeccion
ya con poca diligencia,
que con hazer creer a dos,
ò tres lo que ella ha creido,
esta maquina cessò.
Xir. Agora falta saber
donde he de esconderme yo?
Lag. De vn Poeta en el bolsico
el lugar toma mejor,
sin miedo de que la luz
te descubra de vn doblon.
Cel. Vos no os aueis de esconder,
que es desmedrar la intencion,
con que aqui os aueis quedado:
vn engaño conseruò
siempre otro engaño; y pues otro
auemos menester oy,
ha de ser el que dirè.
Lag. Algo por amor de Dios,
con que a los dos nos ahorquen,
saldremos de confusion.
Cel. El Principe de Bisancio
a Clauedonio escriuiò,
con su letra, y no su nombre,
cre-

© Biblioteca Nacional de España

creyendo que era primor,
que desea ser su esposo
de la Princesa, y paro
la carta en mi, yo he mirado
la letra, y tan de señor
es, que de muger parece,
con que con poca labor
la he podido contrahazer.

Xir. Pues aquesso que ocasion
nos dà para no esconderme?

Cel. Aora os lo dirè, que vos
mudandoos esse vestido
mañana despues que el Sol
amanezca, en vn cauallo
de buen talle, y mucho ardor,
aueis de llegar a este
Palacio, y sin turbacion
preguntar por Clauedonio,
a quien le direis que sois
el Principe de Bisancio.

Lag. Muger, en que te ofendiò
aqueste pobre trompeta,
que buscas su perdicion?

Xir. Pues como en tiempo tan breue
a essa transformacion
me puedo atreuer, que es fuerça
que viendome quien me vio,
con vn rostro en dos sugetos
congeture la ficcion?

Cel. Essa misma breuedad,
a quien vos teneis temor,
el engaño desparece,
y afirma mas bien que sois
el Principe que imitais,
porque en el mayor valor
no ha de parecer possible
tan grande resolucion.
Fuera desto, con la letra
imitada, os darè yo
instrumento que assegure
lo que afirma vuestra voz;
y quando vn mismo semblante
cause la equiuocacion,
no es nouedad en el mundo
parecerse mucho dos
semblantes, con que intentais
muy seguro aquesta accion.

Xir. Dezis bien, assi lo harè.

Lag. Y tengo de ir yo allà?

Cel. No;
y aora mientras anochece
bolueos adonde os vio
la Princesa, que yo harè
lo que a mi me toca.

Xir. A Dios. *Vase.*

Cel. Silencio, Lagarto amigo,
y fingir gran de dolor. *Vese.*

Lag. Ay Dios mio! quien hallarà
por dos dias desde oy
los ojos de vna muger
para llorar sin passion? *Vase.*

Sale la Princesa.

Princ. Yo de todas las edades
soy la mas fiera muger,
pues que le he podido hazer
al amor hazer crueldades.
A Licio porque maldades
a muerte mi ira condena,
de todo discurso agena?
porque me amò? no es disculpa,
que si el dezirlo fue culpa,
el padecerlo era pena:
que he de hazer en ansia tal?

Dam. 1. Señora, a hablarte no acierto;
Licio en vna silla muerto
se ha quedado. *Princ.* Era mortal.

Dam. El coraçon tengo lleno
de pesar, y no te assombre
del sucesso deste hombre,
porque ayer estaua bueno.

Princ. Aquesta fatalidad
no a tanto assombro te lleue,
que para vida tan breue,
basta breue enfermedad.

Lag. Ay huerfano, y sin fauor!

© Biblioteca Nacional de España

Sale Tonela por vna parte con el vestido de villana y tocal de viuda, y por la otra Lagarto con luto ridiculo.

Ton. Ay viuda desdichada!
Lag. Ay mocedad malograda!
Ton. Ay porquerizo mayor!
Dam. Aquel por su dueño aora
llora, mas la deste lado,
ni yo sè de que ha enuiudado,
ni alcanço por lo que llora.
Princ. Porque esse trage has vestido
Tonela? *Ton.* Lindo reposo!
por mi Licio. *Princ.* Era tu esposo?
Ton. Era casi mi marido:
en lo que digo no ay tacha;
vn dia me dio muy contento
palabra de casamiento.
Lag. Mientes como vna borracha.
Ton. Tu lo oiste, y estos modos
conmigo no han de tenerse.
Lag. Fue por solo entretenerse.
Ton. Por esso se casan todos.
Lag. Tu has creido, alacran fiero,
que era mi amo estatuario,
algebrista, ò erbolario,
pues era vn gran Cauallero.
Princ. Cauallero? *Larg.* Como el Sol.
Princ. Y como su nombre era?
Lag. Don Leandro de Ribera
ilustrissimo Español.
Ton. Ay Don Lepanto querido!
Princ. Ya Macedonia a que efeto
vino? *Lag.* A veros, que discreto
era mucho, y entendido.
Princ. Quiẽ tan gran desdicha vio! *Ap.*
Ton. Ay Tortolilla de mi!
Princ. Vistele tu muerto? *Ton.* Si,
por señas que se riò.
Princ. Despues de muerto?
Ton. Y que cierto.
Dam. Esse fue caso notable.
Ton. El era tan agradable,
que lo fue despues de muerto.
Lag. Infelices son mis hados.
Ton. Triste es mi suerte.

Salen Clauedonio por vna parte, y Celina aura por otra.

Los dos. Señora.
Ton. Dexennos llorar aora,
que estamos muy ocupados.
Princ. Ya soy con vos, perdonadme:
que quieres? *Cel.* Que executiuo
mi cuydado. *Princ.* Ya te entiendo,
y la obediencia te estimo.
Cel. Con esso el primer engaño *Ap.*
queda del todo creido.
Prin. Que es aora lo que mandais?
Clau. A daros vengo vn auiso
que os ha de admirar. *Prin.* Qual es?
Clau. Que preciado de muy fino
el Principe de Bisancio,
no obstante que le auia escrito
yo, que por agora vos
no entregauais el oido
a proposicion alguna
de esposo, siendo preciso:
adelantado de toda
su familia, con altiuo
despejo ha llegado aqui,
y que os pida me ha pedido
licencia de veros. *Prin.* Nunca
enfado alguno me vino
a tiempo que me pudiera
causar tan grande fastidio:
mas como sabeis que es èl?
Clau. Porque a ninguno atreuido
le juzgo tanto, que intente
fallecad de tal peligro,
y luego para creello,
tengo vn esforçado indicio,
y es que al descoger el liencço,
mientras hablaua conmigo,
se le cayo aquesta carta,
de que con atento arbitrio

no

no le aduertir, por si acaso
os era de algun seruicio:
mirè el sobreescrito, y es
de su letra el sobreescrito.
Princ. No lo aueis abierto? *Clau.* No.
Princ. Pues abridla. *Clau.* Ya cumplido
està lo que me mandais;
dize assi. *Lag.* Esto và lindo. *Ap.*
Clau. Filipo, donde quiera que os en-
contrare esta carta, os detendreis, y
no vendreis adonde yo estoy, hasta
tener otro auiso: cuydad mucho de
los Caualleros, y tened preuenido
todo lo necessario para mi lucimien-
to. Dios os guarde. El Principe de
Bisancio.
Princ. Es tambien essa su letra?
Clau. Si Señora, y si perdido
no aueis la carta primera,
con ella se hara mas fixo
lo congeturado. *Cel.* Es cierto;
y sino es que yo me oluido,
la he de tener en la manga:
aqui està: sedme propicios *Ap.*
Astros, para aquesta industria.
Princ. Mirad, si son parecidos
los caracteres. *Cel.* Y tanto,
que vnos, y otros son los mismos.
Clau. El Principe es, y lo hablado
lo està confessando a gritos.
Princ. Ea, pues ello ha de ser, (*Ap.*
dezid q̃ entre. *Lag.* Aora es lo fino.
Princ. Preuenid sillas: que quiere *Ap.*
de mi el hado vengatiuo?
Sale Xiradolfo con otro vestido.
Xir. Sea, señora, vuestra Alteza
bien hallada. *Princ.* Bien venido
vuestra Alteza sea mil vezes;
cielos, que es esto que miro?
Xir. Aora conozco, que es *Ap.*
menester muy grande brio
para engañar; porque yo
turbado estoy, y perdido.
Princ. Tome vuestra Alteza assiento.
Assentandose.
Celinaura. *Cel.* En q̃ te siruo. *A ella.*
Princ. Cuydado, con aquel rostro.
Cel. Ya le he visto, y es prodigio.
Princ. Como viene vuestra Alteza?
Xir. Aunq̃ es tan largo el camino,
quien viene a veros, no puede
traer sino regozijo:
en fin, señora, yo vengo
a que sepais, que vn cautiuo
teneis en mi, tan del todo,
que aun llega al alma el dominio.
No pretendo vuestra mano,
que aunque no era precio indigno
de vna mano vn coraçon,
no le tengo, y no la pido.
En vn retrato os le di,
y fuera graue delito
intentar aora venderos
lo que es ya vuestro por mio.
Princ. O lo haze la semejança *Ap.*
del difunto, ò mi destino
desdichado, sus razones
son encanto de mi oido.
Xi. Y agora, quedad cõ Dios, *Leuãtase.*
que con aueros yo mismo
dicho que soy vuestro esclauo,
sabreis en lo que lo estimo.
Princ. Lo que he sabido con esso,
es que sois muy entendido:
Dios os guarde muchos años.
Lag. Ea, cayò en el garlito. *Ap.*
Princ. Tio, y señor, escuchad.
Clau. Siempre a vuestro gusto assisto.
Hablan aparte.
Xir. Señora viuda Ton Señor
Xir. Tomad aqueste bolsico
para tocas, aunque siendo
tan cumplidas, no es cumplido.
Ton. Viuais, señor mil edades.

© Biblioteca Nacional de España

Xir. Y quien fue vuestro marido?
Ton. Don Lepanto de Ribera,
Español, y porquerizo
mayor de aquestos Estados:
ay pobre malogradito!
Xir. Vedme mañana, que tengo
que encomendaros. *Ton.* Seruiros
es para mi dicha grande.
Princ. Dadle el hospedage digno
al Principe de quien es.
Clau. Que me lo aduirtais admiro:
vamos, señor. *Vase.*
Xir. Por instantes
và creciendo el amor mio. *Vase.*
Cel. Ya tiemblo de lo que avrà
la Princesa presumido.
Princ. Lagarto. *Lag.* Señora; ay Dios!
Princ. Dime, no es muy parecido
aqueste hombre a tu amo?
Lag. Como a vn xilguero vn borrico
Princ. Es possible que esto dizes?
Lag. Ella ha de salir de tino: *Ap.*
Don Leandro mi señor
era cabal vn Narciso,
y este hombre es algo estreuado,
y tiene vn ojo sorbido.
Princ. Tonela, no te parece
que es verdad lo que yo digo?
Ton. Pues si a èl se pareciera,
ya no le huuiera yo dicho,
que conmigo se casara,
y èl no se mostrara tibio,
que mi dote, y mi persona
son muy para apetecidos.
Pr. Calla, ignorante. *Ton.* No quiero,
que Don Lepanto en vn brinco,
y este a èl se parece, como
a mi vn amuela cuchillos. *Vase.*
Princ. Vete tu tambien Lagarto.
Lag. Si harè, pero te suplico,
que pues huerfano he quedado,
me admitas en tu seruicio.
Princ. Si esso te detiene, vete,
que ya estauas admitido.
Lag. Engañar a vno no es mucho, *Ap.*
por despauilado, y viuo
que sea, hazerle que pague
el engaño, es lo pulido. *Vase.*
Cel. Señora, tu dizes bien,
mucho se parece a Licio,
ò Don Leandro, el de Bisancio,
y de suerte, que te afirmo,
que a no auerle visto muerto,
jurara yo que era el mismo.
Princ. No es lo que me admira esso,
que muchas vezes se han visto
en el mundo dos semblantes
con estremo parecidos;
lo que me admira, ay de mi! *Ap.*
soy yo, y pues que enemigos
mis hados esto disponen,
yo serè su cruel ministro:
Celinaura, aquessas puertas
cierra. *Cel.* Si avrà conocido *Ap.*
mi engaño? valgame Dios
que cobarde es el delito!
ya las cerrè. *Princ.* Pues aora
que estès atenta te pido.
Ya la ojeriza conoces
con que siempre el pecho mio
oyò el nombre del amor,
por esso no la repito.
Siendo esto assi, quando vi
el desesperado brio,
la persona sin defecto,
lo galan sin artificio,
lo entendido con modestia,
los descuidos con aliño
del Español infeliz,
reconoci repentino
en mi coraçon de marmol
vn forastero cariño.
Quise embiarle agradable,
èl ausentarse no quiso,

© Biblioteca Nacional de España

Resoluime a darle muerte,
tu obediente a mi delirio,
la sentencia executaste,
sabe Dios si lo he sentido.
Ya esto sucedio, y aora
con discreto ayroso estilo
el Principe de Bisancio
a esta selva ha venido.
Viome, y vile, ay desdichada!
con que verguença lo digo;
vile, agora las palabras,
sin llegar a ser sonido,
van huyendo de mi labio
al coraçon que las hizo.
Vile en efeto, y ya sea
el ser vn retrato viuo
del que murio, o que los cielos
me embian este castigo,
le he dado en mi coraçon
el cetro de mi aluedrio.
Aquesta debilidad
del antiguo rigor mio,
esta facil ligereza,
este valor quebradizo,
me tienen tan enfadada
de mi, con tan grande hastio
de la vida, que quisiera
agotarla en vn suspiro.
Mas pues esto intento en vano,
a tu ingenio le remito
aquesta crueldad piadosa,
dame el mas executiuo
veneno, aquel en que el cielo
aya mas muerte escondido,
y no lo dexes de hazer,
pensando que en lo remisso
de tu obediencia ha encontrado
mi enojosa vida asylo;
porque si te tardas tu,
yo misma con vn cuchillo
romperè el coraçon
ocupado de delitos
y quando el valor me falte
para tan justo disignio,
esta vibora mental,
que en mi pecho ha producido
el noble conocimiento
del defecto a que me rindo,
contra aquel publico empeño
que hizo mi desden altiuo,
me irà la vida quitando
con doloroso martirio.
Y pues vna crueldad destas
ya contra mi no la he visto,
el matarme a menos costa
serà grande beneficio. *Llora.*

Cel. Aqui ingenio, aqui prudencia.
os he menester vnidos;
aqui està de Florismunda
ò la vida, ò el juizio
peligrando, si vn engaño
por medicina no aplico.
Ea pues, alto a engañarla,
pues tanto su vida estimo:
vos, señora, de enojaros
aueis errado el camino,
porque no ha de ser con vos
la ira, sino conmigo:
dessas inconstancias vuestras
yo toda la causa he sido.

Prin. Pues quién a ti de mi pecho
te pudo dar el dominio?

Cel. Si me escuchas, lo sabràs.

Princ. Ya a la admiracion le pido
prestado para escucharte
vno de cinco sentidos.

Cel. Esta cautela el remedio *Ap.*
ha de ser deste delirio:
apenas llegué, señora,
a estar en vuestro seruicio,
de Atenas mi patria, quando
deseoso vuestro tio
de que admitiesseis esposo,
lleno de angustia me dixo,

que

que procurasse a razones
venceros aquel capricho
que al cariño conjugal
se estaua oponiendo esquiuo.
Yo lo tomè tan de veras
(mal ayan amen los libros
que el secreto me enseñaron)
que en aquel florido sitio
que os vi la primera vez,
vi vna yerba, a quien dà brio
tanto vn caracter pequeño,
que en ella con la vño imprimo,
que harà que rinda al amor
vna peña el pecho frio.
Con dissimulo traydor
la introduxe en el vestido
vuestro entonces,
que vn engaño
encuentra muchos resquicios;
De alli a vn poco el Español
abraçado, y enemigo
de la fiera a quien dio muerte,
baxò por el precipicio,
que a morir de mejor causa
le conduxo su destino.
Lo que passò en vuestro pecho
con èl, ya me lo aueis dicho,
si bien yo por vuestros ojos
con lastima lo auia visto.
Saquè la yerba despues,
que seca ya al calor tibio
estaua de vuestro cuerpo,
y hecha polvos en vn vidro
de las bebidas, que al agua
le quitan lo cristalino,
la introduxe en vuestro pecho,
el efecto es buen testigo,
pues en vos el de Bilancio
hallò agrado repentino.
Esta es la verdad, señora,
el rigor vuestro natiuo,
a no auer mi ciencia obrado,
jamàs se viera vencido.
Bien sabe Dios que mi intento
fue templaros los desvios,
para que en vuestros Estados
se continuasse el diuino
dictamen de vuestra sangre,
que haze rectitud, y aliuio.
Pero pues que esta mudança
tanto, tanto os ha ofendido,
que de vos quereis vengaros
en vos con mortal castigo;
Viuid vos, que no teneis
parte en ella, el vengatiuo
rigor sea contra mi,
que toda la causa he sido.
En vos no, en mi se ocupe
veneno, ò azero limpio;
quien tiene la culpa, muera,
y no quien no la ha tenido.

Ponese el lienço en los ojos.

Valgame Dios, este mundo
lo que ocupa de prodigios!
ya de mi yo me espantaua,
pero si ay artificio
contra el arbitrio de vna alma,
de que sirue el libre arbitrio?
No te aflixas, yo perdono
tu error (aunque de atreuido
tiene tanto) que no ay
con buena intencion delito.

Cel. Ea, a sossegarme, pecho *Ap.*
turbado, que lo ha creido,
y con su ardor bien hallada
a la clemencia se vino.

Princ. En fin que la yerba fue
la que mudarme ha podido?

Cel. Si, señora. *Princ.* Raro caso!
y podrè sin desvario
esperar que aqueste afecto
se gaste? *Cel.* Como sufrirlo
podais con secreto, es cierto,

Princ. Sabes que me ha parecido,
que de oir que he de sanar,
alguna pena recibo.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Es la fuerça de la yerba,
mas el tiempo harà su oficio.
Princ. En fin, sea como fuere,
yo lleuo muy grande aliuio,
de ver que para ablandarme
fue menester vn hechizo.

IORNADA TERCERA.

Tonela con toca corta, y Lagarto tras ella.

Lag. Señora Doña Tonela.
T. Voy de priessa. *Lag.* Vsted se aguarde,
que no han de ser tan fogosas
las viudas venerables.
Ton. Que quieres? *Lag.* Aora la estafo.
Ton. Acabemos. *Lag.* Ya vsted sabe,
que fuy criado de su esposo
el malogrado. *Solloçando.*
Ton. Adelante. *Solloçando.*
Lag. Y ya sabe tambien como
la Princesa, Dios la guarde,
me dà vna racion, que nunca
me viene a pedir de hambre,
sino quando se le antoja
al seuero, y formidable
Guardamanjel, y este antojo
le dà muy de tarde en tarde.
Ton. Breuedad. *Lag.* Digo en efeto,
que pues que por dicha grande
fuy algun tiempo su criado,
y vè mis necessidades,
la suplico me socorra
con alguna hermosa parte
de las monedas de oro,
que aqueste Principe amante
de la Princesa en vsted
echò en esta calle.
Ton. Que cosa passada no muele,
suelen dezir los vulgares;
pero criado passado,
que muele, es cosa constante:
que me quieres vagamundo?
Lag. Que aliuies oi pena graue,
ò el alma de su marido.
se vea comida de sastres.
Ton. Ay que maldicion, Dios mio!
toma seis doblas, infame.
Lag. Seis doblas? aunque las beso,
me sobra boca bastante
para echar mil maldiciones.
Ton. Y essas en los muertos caen?
Lag. De medio a medio los cogen.
Ton. Pues a trueco de que calles,
te he de dar todo el bolsico:
toma. *Lag.* El cielo te lo pague,
y a Dios, porque desde aqui
voy a desenhuerfanarme.
Ton. Ansi, Lagartillo, oyes?
por si acaso me faltare
con quien casarme de prompto,
querràs conmigo casarte?
Lag. Yo con mi ama, y señora?
fuera horrendo disparate.
Ton. Yo dispenso, picaron,
todas las desigualdades.
Lag. O! pues si dispensas tu,
aqui estoy, estraño achaque *Ap.*
es el de casarme en vna,
y en otra el de no casarse.
Ton. Pues quedate aora, que yo
voy a vn negocio importante.
Lag. Partamos esse secreto,
que son bienes gananciales.
Ton. Como? esso de marido
es en caso que otro falte.
Lag. Mientras el otro no llega,
a mi me toca esta parte.
Ton. En fin que es obligacion
del matrimonio? *Lag.* Es constante.
Ton. Pues allà el secreto và
diuidido en dos mitades:
el Principe de Bisancio
me dixo, que al acercarse
a este Palacio, porque
antes que èl el dia llegasse,
se escondiò entre la yerua,

© Biblioteca Nacional de España

que al pie dessa peña nace,
que por las señas es donde
vertiò del osso la sangre
Don Lepanto de Ribera,
mi marido lamentable;
y que alli se le cayò
vn retrato, que le haze
muy grande falta, y mandome,
que yo atenta le buscasse,
jurando, que si le hallaua,
me daria de diamentes
vna sortija, que alli
me enseño; tan abundante,
que apenas en vna criua,
si de alli los echa caben:
pero, que era condicion,
que no lo supiesse nadie;
porque si alguien lo sabia,
el premio seria matarme.
Este premio, o este riesgo
tiene esta accion, y a buscarle
voy; pues que puedo callar,
y es possible que le halle.
Lag. Este retrato maldito *Ap.*
me cuesta ya en varios lances,
tres, ò quatro mil patadas,
y tres ò quatro pesares:
camina, que todo es dote.
Ton. Ai te duele, vergante?
Lag. Pues donde quieres, que duela?
Ton. En esta cara de Angel?
Lag. Doña Tonela, mirad,
para que salga agradable
vna nouia, ha de tener
por precisos dos caudales,
belleza, que gaste el tiempo;
dote, que el marido gaste.
Ton. De porqueriço mayor,
vsted no lleua buen talle. *Vase.*
Lag. Fuesse la simple, y dexome
los doblones radiantes,
que aunque el dinero parece,
del que con dificil llaue
le guarda, suele irse a quien
no pensò en èl tener parte.
Pero ya he llegado al puesto,
adonde mi amo sale
a caçar; que la Princesa,
engañada con el arte
de Celinaura, le tiene
sin que adudarle se pare,
por Principe de Bitancio,
en Tracia ilustre, y amable,
y cortesana, o gustosa,
este festejo le haze.
Valgame Dios! lo que ay
de preuencion elegante;
al bosque los Caualleros
fieles arcabuzes traen;
las damas arcos, y flechas,
ellas leues, y ellos graues.
En vez de vozinas, ay
muchas musicas suaues,
que regalen, y recojan
al vezino, y el distante.
Mas mi amo, y Celinaura
se acercan à este parage;
si avrà algun enredo nueuo?
Dios en paz desto me saque.
Sale Celinaura con arco, y flechas, y Xiradolfo con arcabuz.
Cel. Ya os dixe lo de la yerua.
Xir. Piadosa industria! y que haze,
con guardar aquella vida,
que la mia no me falte.
Cel. Pues aora a los despegos
discretos, para que acaben
de digerir las reliquias,
de fiereças, y crueldades,
que han quedado en aquel pecho.
Xir. Tan felizmente me salen
tus arbritrios, que me obligan
a obediencias inuiolables.
Lagarto, vente conmigo,

© Biblioteca Nacional de España

que a titulo de mirarme,
puedes assistirme oy.
Lag. Y si ay ossos? *Xir.* Lo cobarde
aun te dura? *Lag.* Como los
ossos duran, no te espantes. *Vanse.*
Cel. Ay hermano de mi vida
los cuydados, los afanes
que tu vida, y tu fortuna
me cuestan!
Salen la Princesa, y damas con arcos, y flechas, y Rosimiro con arcabuz.
Princ. Por otra parte
podeis la caça buscar.
Ros. Porque en ocasiones tales
impensado algun peligro
del mismo deleite nace,
os assisto. *Princ.* Yo lo estimo,
mas estas amenidades,
con mansedumbre de flores,
producen los animales,
y assi vuestra preuencion
està demas, Dios os guarde:
Celinaura, ven conmigo. *Vase.*
Cel. En fin que vos muy galante,
ò muy amante assistir
quereis, porque no la assalte
desimaginado riesgo
a la Princesa esta tarde?
Hazeis bien, mas si pudiera
tener zelosos pesares
la que por vos esta muerta,
haziais de vuestra parte
todo lo que es necessario
para que ella se enojasse
mucho, ò mucho se afligiesse
con desatencion tan grande.
Ros. Lo que a la Princesa ofrezco
mas es deuda de la sangre,
que sacrificio del gusto;
pero ya que poco afables
mis Astros, deudor me hizieron,
diestros en atormentarme,
de vna bella sombra, en quien
no hallo acreedor a quien pague
no se puede llamar culpa,
que sirua a quien ensalçarme
puede con su blanca mano.
Cel. De aquesta voz solo el ayre *A p.*
me mata, que haria el sucesso?
yo os darè vn camino facil
para pagar a Lisinia
el mal que le ocasionastes.
Ros. Dezid qual es, *Cel.* Creer que viue.
Ros. Pues quando yo lo pensasse,
que viene a importarle a ella?
Cel. Que sabeis vos?
Dent. Presto al valle
los monteros. *Ros.* A seguir,
señora, este dulce alcance. *Vase.*
Cel. A verle galantear
inculpablemente amante
otra dama me combida,
y en tan doloroso trance,
ni dexarle, ni assistirle
pueden mis passos cobardes.
Dent. Mus. A la guerra, a la guerra,
que festiuo les haze
a los brutos el gusto,
corrã las damas, huelen los galanes
Cel. La musica me conuoca,
quando tropieço en mis males,
pero ya puedo seguirle,
pues veo que àzia estos sauzes
veloz la Princesa llega. *Vase.*
Mus. dent. Corran las damas, &c.
Princ. Por huir de mi misma pisso
flores, y yerbas errante,
pero temo si me pierdo,
que no he de poder hallarme.
Mus. Segun el amor ha sido
para todos los mortales
con vn bien con muchos males,
cada estrella es vn Cupido.
Psinc. Yerras, engañada voz,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la llaga que en mi arde,
no es flechaço de mi estrella,
sino malicia del arte;
que la que a mi me ha cabido,
llena toda de rigor,
no brilla rayo de amor.
Mus. Cada estrella es vn Cupido.
Princ. Porfiado errar!
Sale Lagarto turbado.
Lag. Ay mi Dios!
Princ. Que tienes, Lagarto?
Lag. Vn grande
miedo, y vn grande pesar.
Princ. Que dos causas tus dos males
ocasionan? *Lag.* Vn Leon,
y vn Principe. *Prin.* Pena graue! *Ap.*
vn Leon al de Bisancio
le ha salido? *Lag.* Del remate
dessa enramada de chopos;
pero que pregunta? alargue
los ojos y lo verà.
Prin. Es verdad, o fuerte trance!
que el arcabuz le ha faltado.
Lag. Ya de la espada se vale,
y aguarda el çarpaço fiero. (pare,
Dent. Cel. No ay quien al Principe am
que le acomete vn Leon?
ay desdicha semejante!
Princ. Ve a socorrerle.
Lag. Que dizes?
estas en ti? *Princ.* Quita, cobarde;
amor, dame tu destreza,
pues eres flechero grande.
Lag. Ay Dios, que le passò el braço
que tenia ya en el ayre!
y cogeando la fiera,
aun mas que camina, cae;
ay que manos de hazer mal!.
Xir. Caçadores, nadie mate
a esse bruto, que es su Alteza
quien le ha herido, y manos tales
dentro del rayo que arrojan,
arrojan felicidades.
Sale Xiradolfo sin arcabuz.
Vna vida que pudiera
aquella fiera quitarme,
a no auerla vos herido
dentro del braço el coraje,
agradecido os ofrezco.
Princ. Perdonadme que quitasse
mi flecha de vuestra espada
la vitoria indubitable.
Lag. A vn Leon en vn real
no espera tan sin turbarse
vn barbero, como vos
al Real Leon esperastes;
muy poco ha que os conozco,
mas os cobrè en este instante
vn amor de veinte y vn años.
Sale Celinaura.
Cel. Deidad, señora, os mostrasteis
vos en fin para el conflicto,
pues fue el socorro volante,
que me deis la mano os ruego
por esta accion, semejante
a todas las que son vuestras..
Princ. La piedad no es escusable
en riesgos de agena vida:
piedad dixe? ha pena graue! *Ap.*
que corto nombre le he dado
al motiuo de ayudarle!
Cel. Ay, hermano, que tu riesgo *Ap.*
pudo la vida costarme!
Xir. Tan agradecido estoy.
Cel. No, no passeis adelante.
que agradecido es muy poco
para quien viene a casarse.
Xir. Ya de Celinaura entiendo *Ap.*
la intencion; con que pagarle
a esta muger no he de hablar
lo que por mis dichos haze.
Bien sè yo que otro qualquiera,
que donde estoy yo se hallasse,
dixera que a los incendios

© Biblioteca Nacional de España

de amor que en su pecho arden,
se auian llamas añadido
dichosamente mortales.
Princ. Yo no os entiendo, que nunca
he oido esse lenguage,
mas si delante de mi
algun hombre dèl vsasse,
que vna yerba venenosa *Ap.*
en mi pecho de diamante,
aun este fingido enojo,
llena de imperio me atajei
que pueda tanto vn hechizo!
Cel. Vuestra Alteza no se mate,
que el Principe no lo dize.
Xir. Yo, señora, tan distante
estoy desso, como estoy
de todas las falsedades.
Princ. Peor es esto que dezirlo. *Ap.*
Lag. Que bello par de caymanes *Ap.*
mi amo, y la Celinaura!
Cel. Pues aunque aora se canse
de mi ayrado atreuimiento,
la Princesa, y me maltrate,
os he de dezir, señor,
lo que siento en esta parte:
vuestra Alteza no ha venido,
a pretender que se enlace
la mano de la Princesa
con la suya?
Xir. Esso es constante.
Cel. Y se viene sin amor?
Xir. Tan sin èl, que ni empeçarse
acà en mi pecho ha podido.
Cel. Muy buenos papeles trae.
Lag. Voto a Dios que es essa vna
grosseria, que no cabe
en vna cuba, esse modo
embarquele vstè a Alicante.
Princ. Quien te mete en esso a ti?
Lag. Vna racion de dos panes,
de vna açumbre de vino,
y de dos libras de carne.
Princ. Anda vete noramala.
Lag. No quiero, que es vn vergante,
y le he de hazer mil pedaços;
sin amor viene a casarse
con nosotros, voto a criuas.
Princ. Ya te he mandado que calles:
vete al punto. *Lag.* Luego hiziera
aquesta Infamia aquel Angel
de mi amo Don Leandro
de Ribera, que aora pace
berros açules allà
en los prados celestiales.
Agradezca que a llorar
me voy aqueste desastre:
la muger ha de quedar, *Ap.*
si esto dura, como vn guante. *Vase.*
Xir. Todos se han enojado
conmigo sin escucharme:
sin amor vengo, es verdad,
pero no me culpe nadie,
que aunque quisiera traerle
a esta empressa, era el criarle
impossible, que vn amor
se haze con dos voluntades,
y la de su Alteza nunca
quiso en este caudal parte.
Cel. Con aquesta astucia bien *Ap.*
la obliga a que se declare.
Xir. Amor, ayuda mi Intento. *Ap.*
Princ. Yo pienso que en este lance *Ap.*
el demonio de la yerba
me ha de obligar a que hable;
quiero a solo discurrir,
a esta platica entregarme:
segun esso, quantos nobles
las coyundas conjugales
aperecen, sin amor
buscan la prision afable?
Xir. De ningun modo, señora.
Princ. Las mugeres principales
a ningun hombre del mundo
quieren hasta que se casen.

© Biblioteca Nacional de España

Xir. Verdad es, mas la esperança
de que han de querer casarse,
y que casadas querràn,
en aquel afecto vale
por la voluntad segunda,
con que ay materia bastante
para formarse vn amor,
que el discreto pecho abrase
del que aspira a ser esposo
de la belleza mas graue;
mas como de la crueldad
de vuestra Alteza no sale,
ni la esperança menor
destas afabilidades,
es fuerça que quando yo
a intentar vengo cobarde
conseguir su mano hermosa,
no trayga amor que me inflame,
sino solo adoracion,
que diuina la idolatre.

Princ. Como me explicaria yo, Ap.
sin que a mi decoro falte?
mas ya vn modo se me ofrece,
que a las dos dificultades
ingeniosamente acude,
quiera el cielo que me baste.
Desconfiar que mi pecho
ha de llegar a ablandarse,
es conjetura tan cuerda,
que es impossible que falte,
porque antes de vna roca
se hara vna caña inconstante,
que se harà de mi crueldad,
ni aun vn mirar agradable.
Pero si alguna muger
pudiera en el mundo hallarse,
que con esta condicion
naciera tan indomable,
era error no persuadirse
a que pudiera amansarse
aquella crueldad rebelde,
aquel rigor intratable.

Xir. De que modo? ya parece Ap.
que baña el hermoso ayre
de sus palabras la luz
del fuego que oculto late.

Princ. Yo os lo dirè, y vn exemplo
me ha de ayudar a explicarme:
Quiere vn Artifice diestro
vna espada hezer cortante,
de fortaleza inuencible,
como de crueldad no fragil.
Empieça a labrarla en fin,
y lo primero que haze,
es encender el azero
en vn fuego, que le ablande.
Despues, ya que con el fuego
humilde le tiene, y facil,
a la forma reducido,
conueniente, y elegante,
para darle el duro temple,
que han menester las crueldades,
la endurece en la agua fria,
que junto a la fragua yaze.
De alli sale tan feroz,
que no mas que atrocidades
està ofreciendo a los ojos,
que la contemplan brillante.
Mas como en el fuego allà
aprendiò docilidades,
viene al fin a sufrir dueño
la que herir a todos sabe.
Deste modo, desta suerte,
quando el Artifice grande,
la naturaleza digo,
labrar quiere vn intratable
coraçon en vna dama,
primero para forjarle
le enciende en fuego, que es
elemento ineuitable.
Despues para endurecerle,
y para que salga habil
a matar hombres, le yela
en desdenes fulminantes,

© Biblioteca Nacional de España

pero aunque este rigor vea
quien la adora, no desmaye,
porque huuo fuego al hazerle
y aqueste no se deshaze
en coraçon que està viuo.
En alto secreto arde
el calor que entonces huuo,
con que inferir puede amante,
que nace a seruir a vno
la que herir a todos nace.

Xir. Albricias, coraçon mio,
mas pues obliga a que salten
de aquel coraçon centellas
de agrado las sequedades,
sigamos este camino,
pues es rumbo fauorable.
Señora, puesto que aqui
essa dama que pintastes,
no tenemos, sino a vos,
de quien no puede esperarse
indicio de mansedumbre,
mil años el cielo os guarde,
que sin amor me he de estar
hasta que el hado os depare
vna voluntad que ayude
a la mia que le labre. *Vase.*

Princ. Que es esto que me sucede?
Celinaura, este desayre
no le padeciera yo,
si supiera ser constante;
que te parece este hombre?
aora que el hado me abate;
ha pese a mi! la que le quiera,
el coraçon me deshaze
a despegos cortesanos?

Cel. Pues a mi no ay que culparme
en esto, que en la bebida
no entra el que el otro te vltraje,
porque esto solo es rigor
de alguna estrella implacable.

Princ. Dizes bien, pero no ay yerba
que al Principe le aueffalle
el pecho, como la huuo
para mi? *Cel.* Cogerla es facil,
el darsela es muy dificil:
aora para que acabe *Ap.*
de rendirse esta altiuez,
otra industria ha de ayudarme.

Princ. No me diras la razon?

Cel. Si señora, porque trae
vna piedra en vn anillo,
de lealtad tan admirable,
que no ay, si se dà a su dueño,
veneno que no desarme.

Princ. En fin que vna piedra breue
a èl le libra de que ame,
y el ser yo toda de piedra,
no fue para mi bastante?

Cel. Mira, vn remedio te queda.

Princ. Que remedio? *Cel.* Declararte,
dezir que casarte quieres,
porque con esso escusarse
de tener amor no puede;
pues ya ay voluntad que parte
tome en hazer vn amor
con la suya. *Princ.* El no matarte
por solo esso que me has dicho,
atreuidamente infame,
es por la ofensa primera
que te agradezco, aunque abrase:
yo dezir, yo pronunciar,
que mi altiuez apearse
pudo de aquel rigor sumo,
que amedrentaua arrogantes?
primero en este secreto
ardiente querrè quemarme:
y agora vete de aqui,
porque temo el escucharte,
que mi estrella, y tus palabras
son enemigos muy grandes.

Cel. Yo me voy, porque ofenderte
nunca ha sido mi dictamen:
muy infeliz he de ser, *Ap.*
si desta industria no salen,

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para dos deseos que tengo,
dulces dos felicidades. *Vase.*
Princ. Quien padece pena tal,
toda injuria, y desconsuelo?
cielos, como ay en el cielo,
quien al cielo quiera mal?
rayo es este padecer,
y tarda el postrer desmayo,
pues no me destruye vn rayo,
que flaca deuo de ser.
Cantando Tonela dentro.
Ton. En la viuda que mas siente
la falta del dulce sueño,
el ayre que enjuga el llanto,
esse se lleua el tormento.
El difunto se pudra
por su sucesso,
que el pudrirse lo hazen
mejor los muertos.
Princ. Cantando Tonela alli
viene, y dandose consuelos,
pero quien consuelo busca,
ya, ya le tiene en el pecho.
Por huir tus ignorancias,
que causan diuertimiento,
entre aquellas ramas toscas
esconderme della quiero.
Escondese, y sale Tonela cantando.
Ton. Si es que me amaua mi esposo
porque no pene, no peno;
y si a èl no se le dà nada,
deseme a mi mucho menos,
Dolor propio se haze
con el ageno,
si èl no siente mi angustia,
ni yo la siento. *Hablando.*
Contenta como vna Pascua
a este verde sitio llego,
porque he hallado el retrato
que ha de colmar mis aumentos.
Pintado en èl està vn rostro,
y aunque yo le he visto, pienso
quien serà; mas quien serà?
Princ. En vn retrato poniendo
està la atencion, y es
nouedad en tal sugeto:
quiero llegarme mas cerca
Vase llegando.
Ton. Al herrador de mi pueblo
se parece; pero no,
que tiene las barbas menos.
Princ. Retrato es de vna muger,
y no fea. *Ton.* Ya di en ello;
la cara es de vn Musiquillo,
que para esposo no es bueno,
destos que en Palacio cantan.
Princ. Que retrato es esse?
Ton. Fuego: *Ap.* *Escondele.*
con el secreto hemos dado
en la calle, volauerunt...
Señora, este es vn retrato
del Principe de Marruecos,
que me le embia, por ver
si casarme con èl quiero.
Princ. El recato, y la mentira *Ap.*
son indicios no pequeños
de que es cosa de importancia,
mucho de tu bien me alegro:
veamos, es muy galan?
Ton. Yo temo mucho los zelos,
y si el retrato te agrada,
ha de ser fuerça tenerlos.
Princ. Damele acà, sino quieres
que. *Ton.* No tiene remedio?
vesle aqui. *Princ.* De Celinaura *Ap.*
es el semblante que veo:
quien te dio aqueste retrato?
Ton. Señora, como en secreto
lo tengas, te lo dirè,
que me le encargò su dueño:
el Principe de Biancio
me dixo, que este bosquejo
auia perdido en la senda
de vn hermoso sitio ameno,

en-

© Biblioteca Nacional de España

en que a la Aurora esperaua
recostado, y soñolliento,
para entrar en el Palacio,
que es de tu hermosura cielo,
que se le buscasse; y que
si le hallaua, serià el premio
vna sortija, que arde
en diamantes, ò en luzeros:
yo le busquè codiciosa,
y le hallè dichosa; pero
a la promessa añadio,
y aun con algun juramento,
que si a alguno le enseñaua,
veria mi muerte muy presto.

Princ. Cielos q̃ es esto, q̃ escucho? *Ap.*
sin duda con el pretexto
de solicitar mi mano
viene, de dolor rebiento!
a ver el original
deste retrato. *Ton.* Y supuesto
que a ti no te importa nada,
que me le bueluas te ruego;
pues me entregas a vna dicha,
y me sacas de vn gran riesgo.

Princ. Yo he menester el retrato.

Ton. Dios mio, que ha de ser esto? *ap.*

Princ. Y mi dadiua serà
mucho mayor; mas te aduierto,
que si al Principe lo dizes,
ni a nadie, que yo le tengo,
que te he de quitar la vida.

Ton. Digo, y esto serà cierto?

Princ. Tan cierto, que serà assi:
rabiando voy de zelos. *Vase.*

Ton. Lindamente ha sucedido,
dimos con todo en el suelo;
que le he de dezir aora
a este Principe Estrangero?

Sale Xir. Si avrà encontrado
el retrato? estoy sin sesso,
que primero en mi cuydado
està mi honor, mi amor luego;
pero ella està aqui: que ay
Tonela. *To.* Luego el empeño. *Ap.*

Xir. Encontraste aquel retrato?

Ton. Si señor, luego al momento.

Xir. Bien ayan, Amen, los ojos,
q̃ tan grande bien me han hecho;
serà tuya la sortija,
damele amiga. *Ton.* No puedo.

Xir. Porq̃? *Ton.* Porq̃ le he perdido.

Xir. Aun me crece este desvelo:
esso como puede ser?

Ton. Respondole con vn quento: *Ap.*
De mi Pueblo al Escriuano
le preguntaron, a quantos
somos oy? y èl muy leuero
dixo, oy? a treinta y dos;
y vn Regidor, como vn trueno
dixo, como puede ser?
y èl respondiò con sossiego,
porque ayer a treinta y vno
fuimos: està satisfecho?
Preguntame su Altitud,
como pudo ser, que auiendo
estando junto el concejo,
se me perdiesse de nueuo?
y respondo, que assi como
le hallè, le meti en el seno;
y que despues al buscarle,
no le encontrè: està contento?

Xir. Sabes donde le perdiste?

Ton. Esso lo sè muy de cierto.

Xir. Pues buelue a buscarle. *To.* Aunq̃
hallado el retrato yo
le busque, es perder el tiempo.

Xir. Esto merece el que a vn bruto
le fia su desconsuelo.

Ton. Ea venga la sortija.

Xir. No apures mi sufrimiento,
que quieres de mi villana?

Ton. La sortija, Cauallero.

Xir. Pues que es del retrato? *Ton.* Yo
me obliguè, muy bien me acuerdo

© Biblioteca Nacional de España

a hallarle no mas, y pues
ya le hallè, ya la merezco.
Xir. No me obligues a que en ti
mi enojo haga vn desacierto.
Ton. Yo pido suerte, y verdad.
Xir. Lo que te afirmo, y prometo,
es, que si acaso le has dado
a alguien, faltando al silencio
prometido, que he de darte
la muerte con este azero.
Ton. Digo, y avrà en esso falta?
Xir. Allà veràs como es cierto. *Vase.*
Ton. Yo tengo muy buen estado: *Ap.*
la otra me dixo, ardiendo
en sus ojos dos demonios,
que si acaso de mi pecho
salia, que ella tenia
el retrato, veria luego
mi muerte, y este me dize,
que si he faltado al secreto,
me ha de dar mil puñaladas.
Pues, què, pensar que yo tengo
de consentir que me maten?
es chilindrina; al remedio,
Tonela, porque mi vida
se ha de dar a muy buē precio. *Vase.*
Xir. Valgame Dios, que dificil
de mi honor el desempeño
se me ha buelto! estoy sin mi!
Sale Cel. Aora, señor, tan suspenso,
quando la dicha que estaua
tan lexos, no està tan lexos?
Xir. Fuera de aquesse cuydado,
otros me tienen inquieto;
mas esto a vos no os importa,
aora de otra cosa hablemos.
Dezidme, huuo acà noticia
de vnas fiestas que se hizieron
en Atenas poco ha?
Cel. Que querrà ser esto, cielos? *Ap.*
mejor le niego quien soy,
si todo no se lo ningo:
si, señor, acà se dixo,
que con grande lucimiento
huuo lanças de sortija.
Xir. Dixose de vn forastero
que en ellas entrò, ocultando
nombre, y patria, a quien le dieron
vna noche vnas heridas
de vn jardin en el secreto?
Cel. Si, señor, tambien se dixo:
ay! sois vos?
Xir. Segun aquesto, *Ap.*
esta no sabe quien es.
Cel. Esto no ha sido mal modo *Ap.*
de encubrirlo. *Xir.* No soy yo.
Cel. Penselo, porque dixeron
que era vn hombre muy galan,
y muy ayroso. *Xir.* Por esso
no lo auiais de pensar:
y dezidme, a aquestepuesto
alguna muger de Atenas
ha llegado? *Cel.* Por momentos
mugeres desse lugar
passan por aqui; que entero *Ap.*
tiene el odio que me tiene
en el vengatiuo pecho!
sin mi estoy! *Xir.* Y huuo de alguna;
mas la Princesa, dexemos
esto para otra ocasion.
Cel. Sino me depara el cielo *Ap.*
este remedio, sin duda
mi turbacion, y mi miedo
me descubrieran aqui.
Xir. Yo me voy, porque aora tengo
que hazer; pēsar en mis males, *Ap.*
que es el trabajo mas fiero. *Vase.*
Sale la Princesa.
Princ. Dios te guarde, Celinaura.
Cel. A vuestra Alteza los cielos
den tantos años de vida,
como agassajos la deuo,
y el que aora en llegar me hizo, *Ap.*
no ha sido de los pequeños.

© Biblioteca Nacional de España

Princ. Pensando en ti venia aora.
Cel. De estar en tu pensamiento
estoy muy gloriosa yo.
Princ. Por ti estaua discurriendo,
en que vna buena criada
es gran dadiua del cielo.
Cel. Y dessas dadiuas grandes
soy vna yo? *Princ.* Si por cierto:
conoces esse retrato? *Dale el retrato.*
Cel. Que es lo que miro, tormentos?
yo este retrato tenia
en vn escritorio al tiempo
que sucediò mi desdicha: *Ap.*
si señora. *Princ.* Los discretos
se conocen a si mismos.
Cel. Muy poco me alcança desso;
mas dezid, quien os le dio?
Princ. Pues traydora, en cuyo pecho
juntò Grecia sus engaños,
no te bastan tus enredos,
sin querer aueriguar
aora conmigo tus zelos?
mas para que no los tengas,
yo te contarè el sucesso.
El Principe de Bisancio,
amante tuyo, no incierto,
este retrato traìa,
perdiòle, y de angustia lleno,
hizo que se le buscassen:
mas quien le hallò, sin que en esto
malicia alguna tuuiesse,
me le dio, despliega el ceño,
pues a mi de la victoria
no ha llegado por trofeo.
Cel. Por guia de su vengança *Ap.*
mi hermano le traìa fiero,
y auerle perdido, ha sido
muy feliz acaecimiento.
Señora, aquesse retrato
para diferente efecto
ha venido, que tu piensas,
que me le entregueste luego.
Princ. No, no te aflijas, que yo
se le entregarè a su dueño.
Cel. Que no hagas tal te suplico,
guardale tu, y ten por cierto
que es el Principe tu amante.
Prin. No estoy lexos de creerlo,
porque quien trae mi retrato,
sin mi no vino a este puesto.
ha falta! ha ingrata! ha villana!
què? piensas que no me acuerdo
de la piedra en la sortija
para desarmar venenos?
Aquesse retrato tuyo
es la piedra, ya lo veo,
pero para que conozcas
la diferencia que el cielo
puso en nuestros coraçones,
yo, yo a tu amante te dexo,
aunque tu fuiste la causa
deste mal nacido incendio;
y porque mi coraçon
pueda oluidarle mas presto,
me calarè con mi primo,
Cel. Ya llegò el rayo postrero, *Ap.*
que los otros espantauan
no mas; aquesse me ha muerto:
señora, mira que anublan
el Sol de tu entendimiento
falsas imaginaciones,
que serà tu esposo ofrezco
el Principe, sin que èl
sepa que esta en tu deseo;
mas no le enseñes por Dios
el retrato. *Prin.* Yo no entiendo
tus designios, mas de mi
sè que harè lo que he propuesto,
que serà darle a mi vida *Ap.*
el cuchillo mas violento. *Vase.*
Cel. Voy a dezirle a mi hermano
(estoy sin mi!) que ya es tiempo
de pedir de la Princesa
la mano, que si sus zelos

© Biblioteca Nacional de España

no atajo con breuedad,
la ha de calar el despecho
con su primo, con que avrà
mi Astro injusto, y sangriento
logrado en mi todo el odio
con que me mirò en naciẽdo. *Vase.*

Sale Tonela con vn coleto sobre su vestido, trayendo puesta la toca, dos pistolas, y vn alfange.

Ton. No ay tabernero tan bobo
que no guarde su pellejo,
siendo solo vn poco de agua
sahumada con vino nueuo.
Luego mucho no serà,
que yo con este coleto
guarde el mio, que contiene
venas, tripas, carne, y huesso.
Si el secreto se desliza
del retrato, que mal fuego
consuma, entre dos peligros
tengo la vida que tengo.
Pues pensar que ay en el mundo
algun peligro tan quieto,
ò bien acomplexionado,
que se fea candado, es cuento.
Y assi por lo que el diablo
puede hazer, contra el azero
traygo aquestas dos pistolas,
cuyo estornudo soberuio
haze que al que enfrente està,
le digan Dominus tecum.
Y por si veneno acaso
me quieren dar, me preuengo
desta raja de vnicornio,
que metida en lo que bebo,
puedo beber de vna vieja
en ayunas el aliento.
Con esto al que me matare,
que serà muy grande puerco,
yo se lo perdono. *Sale Lagarto.*

Lag. Brauo
dia! mas que veo?
eres pintura del Bosco?
eres quimera? eres sueño
de sueño con calentura?
sobre lo simple te has puesto
lo loco; pero que loco
no ha sido tonto primero?

Ton. Mas si este fuesse assasino? *Ap.*
Encarale la carauina.
ha vergante, hablar de lexos.

Lag. Que hazes muger del demonio?
conmigo? porque es el pleyto?
dime, està aquessa pistola
cargada? *Ton.* Como vn camello.

Lag. Quien te ha agrauiado?

Ton. Ninguno. *Lag.* No te entiendo.

Ton. Yo me entiendo.

Lag. Dexa el enojo, que oy
es dia de gran festejo.

Ton. Como me hables apartado,
mi oido tendràs atento.

Lag. Estoy bien aqui? *Ton.* Muy bien:
ea, el negocio acabemos.

Lag. Pues sabe que la Princesa
ha dexado el tema necio
de no quererse casar,
y agora sale a este puesto
a elegir nouio seguro.

Ton. Pues que se me dà a mi desso?
lo que fuera para mi
fiesta, fuera vn casamiento
para mi, que lo demas
es embidia, y no contento.

Lag. Anda loca. *Ton.* Ha verganton!
mas que os emboco en el cuerpo
dos paxaritas de plomo,
que os lleuen a los infiernos?

Sale Xir. Lagarto.

Ton. Este es mi enemigo, *Ap.*
cuydado. *Lag.* Antes que tu acento
haga la proposicion,
mira aquesse monstruo horrendo.

Xir. Tonela, pues contra quien

© Biblioteca Nacional de España

te armas? *Ton.* Contra dos riesgos.
Xir. Yo te sacarè de entrambos.
Ton. Que vno no me acuses quiero.
Xir. Porque de mi te retiras?
Ton. Porque estar sola pretendo;
y si vsted se acerca mas,
que serà en hazerlo necio,
le combidarè al menudo
Encarale la carcaina.
deste animalito hueco.
Lag. Quitate presto de ai,
que està loca. *Xir.* Este es el miedo,
que a ninguno ha deshonrado,
quiero tomar tu consejo.
Ton. Hazeos de [illegible] tequilla, *Ap.*
y os comerà [illegible] con dos dedos.
Lag. Sè a lo que vienes aqui;
y sin duda, que a lo mesmo
viene Rosimiro. *Xir.* Soy
muy infeliz, y me temo.
Sale Ros. Hame mandado mi padre.
Ton. Este es seguro. *Ap.*
Ros. Que al tiempo,
que salga aqui la Princesa,
estè yo aqui; ya le entiendo.
Van saliendo Clauedonio, criados, la Princesa, Celinaura, y Damas.
Dent. Mus. A la eleccion dichosa,
del mejor casamiento,
que ha celebrado el mundo,
ven Himeneo, ven; ven Himeneo.
Princ. A esta determinacion, *Ap.*
llena de verguença vengo,
y confusion, que entre ambas
me labran vn gran tormento.
Dam. 1. Señora, mira a Tonela,
con vn estilo muy nueuo
en el trage. *Princ.* Estraña simple!
Ton. No ay que mirarme con ceño,
que no se me da des blancas,
que aqui tengo el santo huesso,
que trae en la frente aquel
cauallo, espanta venenos.
Mus. Para eleccion tan grande,
aunque es su entendimiento
diuino a todas horas,
ven Himeneo, ven; ven Himeneo.
Clau. Yo os doy las gracias, señora,
en nombre de todo el Pueblo,
de aquesta resolucion;
y agora, porque es precepto
vuestro, que os proponga esposos,
irlos proponiendo quiero.
Cel. Que ay que proponer, adonde
se halla el Principe Excelso
de Bisancio: deste modo *Ap.*
le estoruo hazer el empeño
por su hijo; que mi vida
se ha de perder, si le pierdo.
Princ. Quien te mete en esso a ti? *Ap.*
en gran confusion de nueuo
aquesta muger me pone.
Tio, y señor, el consejo
vuestro solamente aguardo.
Clau. Si os he de dar el mas bueno;
oluido a mi hijo, y de vos
no mas acordarme quiero:
el casamiento, qua oy
me parece mas aquento,
es el del Principe: aora
en vuestras manos lo dexo.
Cel. Ea, señor, muy dichoso
sois, pues que la Princesa ha puesto
en su tio la eleccion,
y con juyzio discreto,
èl a vos os ha elegido.
Xir. Mi felicidad confiesso;
y que esta mano es corona,
sin mas costa que su dueño:
mas no puedo aora casarme,
quiza podrè en algun tiempo;
quando aya buelto a formar *Ap.*
mi honor este noble azero.
Cel. Ya no es tiempo de artificios,

© Biblioteca Nacional de España

ya son demas los despegos.
Xir. Que casarme es impossible
por aora, a dezir bueluo.
Princ. Ves, traydora, tus engaños? *Ap.*
Cel. Aora veràs de mi pecho *Ap.*
la verdad: ea, valor,
para agora es el esfuerço;
y si yo esse tiempo os hago
aqui, se harà el casamiento?
Xir. Si, mas no podreis hazerle.
Cel. No? pues escuchadme atento:
vos no sois el que dezis,
sino del Duque supremo,
que es oy de Atenas, sobrino,
y su vnico heredero:
vuestro nombre es Xiradolfo.
Xir. Que es esto que estoy oyendo?
Cel. Que ha muchos dias que vos
viuis de solo el deseo
de alcançar de la Princesa
la mano, tambien es cierto.
Por lo que aora suspendeis
el dichoso cumplimiento
de vuestra dulce esperança,
es porque quereis primero
darle la muerte a Lisinia
vuestra hermana. *Lag.* Pues aquesto
yo no lo sabia por Dios.
Cel. Y matar a vn Cauallero,
que creis que la ha robado.
Xir. Es verdad, y con lo mesmo
que piensas facilitar
el que me case, has dispuesto
que sea mas tarde, pues ya
es tan publico mi empeño.
Cel. Pues porque veais que podeis
salir del empeño presto,
el Cauallero que herido
encontrò en el aposento
de Lisinia vuestra madre,
es Rosimiro. *Lag.* Santelmo.
Xir. Pues agora con la vida
pagarà el atreuimiento.
Princ. Pues como assi en mi presencia?
Ros. Escuchadme agora, y luego
hareis lo que os pareciere,
porque a todo estoy dispuesto.
Que caì herido en el quarto
de vuestra hermana, confiesso,
mas me hirieron en la calle,
no por ella, y padeciendo
la inquietud de vna agonia,
entre en el jardin, que abierto
acaso estaua, y llegò
al quarto tan sin aliento,
que en èl caì sin sentido,
mas os hago juramento,
que ni antes la vi, ni entonces,
y esto que digo, es tan cierto,
que pudiera estar hablando
conmigo en aqueste puesto,
y no conocerla yo.
Cel. Y es tanta verdad aquesto,
que soy yo, y no me conoce:
Xir. Que escucho?
Ros. Feliz sucesso!
Princ. Este retrato podrà
quitar la duda. *Ton.* Aqui entro
yo con mis pistolas; yo
se le di, y esta bien hecho.
Xir. Es verdad, mi hermana es.
Ros. Pues yo, que es razon aduierto,
que quien por mi ha padecido,
sea mi esposa, y mi dueño,
si es que merezco esta dicha.
Cel. Y yo aqui, como primero
me dè licencia mi hermano,
gustosa mi mano ofrezco.
Xir. Es felicidad tan grande,
que yo, hermana, te lo ruego,
y agora, señora, yo
lleno de humildad. *Cel.* Teneos,
porque la Princesa nunca
ha de dezir que se ha hecho
esto con engaño alguno.
Sabed, señora, que el muerto,

© Biblioteca Nacional de España

escultor, ò Don Leandro,
es mi hermano, que supuesto
fue todo; porque su amor
quiso todo padecerlo.
Ton Don Lepanto de Ribera,
es este querido dueño?
Princ. Pues sepa el mundo tambien,
ya que miro lo soberuio
de mi altiuez, que casarme
yo oy, no es auer depuesto
de mi coraçon lo ingrato,
sino artificio violento
de. *Cel.* No prosigais, señora,
que tambien fue fingimiento
de mi amor; porque el pesar
no os matara, de que el tierno
amor se os huuiesse entrado
en la dureza del pecho,
que yo no entiendo de yerbas;
y creed, que para esto
no son menester hechizos,
que es passion, que pone el cielo
en todos los coraçones.
Princ. Yo la industria te agradezco:
esta, señor, es mi mano.
Ton. Como? pongo impedimento.
Lag. Aparta, loca. *Ton.* Ha villano!
Xir. Y yo, señora, la beso.
Ton. Ea, Lagartillo, al punto
sed mi esposo. *Lag.* Yo obedezco
y el hechizo imaginado,
aqui tiene fin, Laus Deo.

COMEDIA FAMOSA,

LA PRESVMIDA, Y LA HERMOSA,

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

Personas que hablan en ella.

Doña Leonor.	*Don Iuan.*	*Don Carlos.*	*Don Gaspar.*
Doña Violante.	*Don Lope viejo.*	*Otauio de barba.*	*Don Diego.*
Chocolate.	*Elena, y Ines.*	*Vn Alguazil.*	*Vn criado.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Otauio.

Otau Gracias a los cielos doy
de veros, señor Don Diego,
en Napoles libre ya
del pesado cautiuerio,
que en Africa aueis tenido.
Dieg Señor Otauio, confiesso
que la libertad que goço,
a vos, señor, os la deuo.
Passè de Flandes à Italia,
lleguè a Barcelona a tiempo
que se partia vn naue
Flamenca al dichoso Puerto
de San Lucar; embarqueme
con algunos passageros;
y despues de auer passado
el golfo, siempre soberuio,
de Leon, antes de entrar
en el peligroso estrecho
de Gibraltar, dos Cosarios
(no sin daño) nos rindieron,
y nos lleuaron cautiuos:
yo os escriui de Marruecos
mi desgracia; pero vos,
como tan gran Caualiero,

© Biblioteca Nacional de España